



¿Por qué importa América Latina?

¿Por qué importa América Latina?

Coord. Carlos Malamud - Informe 22 | Diciembre 2017

Real Instituto Elcano - Madrid - España
www.realinstitutoelcano.org

El Real Instituto Elcano es un *think-tank* español de estudios internacionales y estratégicos que analiza el mundo desde una perspectiva española, europea y global.

El Real Instituto Elcano nació en 2001 como una fundación privada, bajo la presidencia de honor de S.A.R. el Príncipe de Asturias. Su Patronato está compuesto por figuras destacadas de la vida española vinculadas a la política exterior, los representantes de las grandes empresas que hacen posible el funcionamiento del Instituto, así como los ministros de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Defensa, Educación, Cultura y Deporte, y Economía y Competitividad.

Los informes Elcano, cada uno de ellos fruto de la reflexión de un amplio grupo de trabajo de especialistas que representan a diferentes ámbitos y visiones de la sociedad, responden a la necesidad de aportar propuestas concretas a temas relevantes para la política exterior española.

© 2017 Real Instituto Elcano
C/ Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid
www.realinstitutoelcano.org

ISSN: 1698-885X
Depósito Legal: M-53423-2004

ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO	5
INTRODUCCIÓN	11
¿QUÉ ES AMÉRICA LATINA?	23
LA PRESENCIA GLOBAL DE AMÉRICA LATINA	49
¿CÓMO SE VINCULA AMÉRICA LATINA AL MUNDO?	57
¿QUÉ ESPERA LA UE DE AMÉRICA LATINA?	65
CONCLUSIONES	81
ANEXOS	87
I. Miembros del Grupo de Trabajo	89
II. Relación de ponentes que participaron en reuniones extraordinarias del Grupo de Trabajo	93

RESUMEN EJECUTIVO



RESUMEN EJECUTIVO

El presente Informe tiene por principal objetivo llamar la atención de la UE, tanto de las instituciones comunitarias como de los gobiernos de los Estados miembros, los políticos, los medios de comunicación y sus opiniones públicas, acerca de las potencialidades que ofrece América Latina y de los diversos beneficios que podrían derivarse para la UE de reforzar la relación birregional. Para ello, para arrojar más luz sobre estas cuestiones, a lo largo de este trabajo se ofrecen algunos datos, análisis y reflexiones que dan cuenta de la unidad y de la diversidad latinoamericana, así como de muchas de sus fortalezas y algunas de sus debilidades.

Frente a la inestabilidad instalada en una parte importante del Mediterráneo, el Atlántico, en este caso concreto la región latinoamericana, ofrece una situación de mayor previsibilidad frente a otras zonas. De ahí que la coyuntura y las oportunidades actuales sean sumamente adecuadas para intentar una revalorización de América Latina, lo que en definitiva permitiría avanzar en el fortalecimiento de la relación birregional. Es aquí donde se pueden encontrar algunas fortalezas, ya que pese a lo que comúnmente se cree, la relación birregional euro-latinoamericana está asentada desde hace bastante tiempo sobre bases muy sólidas, y se manifiesta de múltiples maneras y en los campos más diversos (social, diplomático, económico, seguridad y defensa, cooperación internacional para el desarrollo, demográfico, cultural, tecnológico, académico, científico y deportivo, entre muchos otros).

Ocurre, sin embargo, que en muchas ocasiones los intercambios más densos son menos perceptibles, ya que se producen por debajo de la línea del radar de los organismos gubernamentales, y por eso no suelen quedar registrados en las estadísticas oficiales. De ahí nuestro intento de reflejar la riqueza de los mismos y las oportunidades que la región en su conjunto y los diversos países que la componen ofrecen a la UE.

La Estrategia Global Europea de 2016 alude a la existencia de un “espacio atlántico ampliado”, y señala que la UE tratará de expandir la cooperación y de construir una fuerte asociación con América Latina y el Caribe. Si bien esta afirmación es menos contundente que aquella que años atrás insistía en la existencia de una alianza estratégica entre la UE y América Latina,¹ hay que señalar que, pese a algunos avances significativos, en numerosos campos de los mencionados más arriba no se ha avanzado demasiado a la hora de potenciar la relación birregional. Y esto

¹ El concepto de “alianza estratégica” se sigue utilizando, como demuestra la Declaración de Santo Domingo, del 26/X/2016, tras la reunión de ministros de Asuntos Exteriores de la UE y CELAC.

sucede a pesar de que América Latina es, por su posición geográfica y por sus potencialidades económicas, políticas y sociales, un actor relevante del espacio atlántico y en la actual coyuntura podría ser un socio privilegiado de la UE. Si estas dificultades para avanzar siguen presentes en los dos extremos de la relación es en buena medida porque la UE no termina de saber claramente qué es lo que quiere de América Latina, aunque simultáneamente también se da la situación inversa, ya que América Latina tampoco sabe claramente qué quiere de la UE.

Este Informe parte de una cuádruple perspectiva que intenta resaltar los intereses de todo tipo que Europa ya tiene en América Latina y los potenciales beneficios que podrían derivarse de una considerable mejora de la relación birregional (sin olvidar los cada vez más importantes intereses latinoamericanos en Europa, comenzando por la presencia de las empresas multilatinas). La estructura de este trabajo se organiza, precisamente, en torno a esos cuatro ejes.

La primera perspectiva contempla la realidad de América Latina y trata de responder a la pregunta: ¿qué es América Latina y qué supone en el actual escenario socio-económico mundial? Para ello se ofrecen una serie de datos que intentan responder a la cuestión, especialmente desde la óptica europea. La segunda es consecuencia de la anterior y se interroga por la proyección de América Latina en el mundo. O, dicho de otra manera, ¿cuál es la presencia global de América Latina? ¿Resulta ésta acorde a sus posibilidades? Una serie de datos incluidos en el Índice Elcano de Presencia Global constituyen la principal fuente que articula esta sección. La tercera perspectiva tiene que ver con las expectativas europeas sobre lo que se espera de América Latina y de los latinoamericanos, tanto en el terreno económico como en su contribución a la gobernanza global.

Finalmente, en cuarto lugar, se aborda cómo América Latina entiende su vinculación con el mundo y qué interpretan sus dirigentes y ciudadanos que deben hacer para estar presentes en él y relacionarse con la globalización de una manera mucho más efectiva. Ello implica tener presente el modo en que los principales actores globales, comenzando por EEUU y China, interactúan en la arena internacional y cuáles son las implicaciones de estas actuaciones para la UE. Esta realidad es tenida en cuenta a lo largo del Informe, que en ningún momento presenta como un prerequisite de una mayor presencia europea en la región la competencia abierta con otras potencias mundiales.

Partiendo de estas consideraciones, y reconociendo la fuerte cooperación europea con EEUU, se señala que el discurso proteccionista de Donald Trump, aunque todavía habrá que ver cómo se termina de materializar en América Latina, también podría ser convenientemente aprovechado, incluso en el dudoso supuesto de que su política condujera al abandono de ciertos mercados regionales. Pese a ello, el reforzamiento del Triángulo Atlántico (América Latina, EEUU y la UE) debería merecer una mayor reflexión por parte de los responsables de la política exterior europea.

China es el otro gran actor internacional cada vez más presente en América Latina. El comercio entre China y los distintos países de la región no deja de crecer y las inversiones son cada vez más importantes. Sin embargo, no consta en ningún lado que la UE no pueda jugar sus cartas correctamente y aprovechar sus ventajas y oportunidades, ensayando incluso la cooperación bilateral con Beijing. Detectar tanto unas como otras es, precisamente, uno de los objetivos del presente Informe.

Las oportunidades que se desprenden de la relación birregional para la UE, tal como se recoge a lo largo del texto, tienen distintas manifestaciones. Después del fin del súper ciclo de las materias primas, América Latina atraviesa un momento muy especial, no exento de dificultades. Políticamente se ha producido la alternancia en algunos gobiernos de la región y, económicamente, debido a los menores ingresos por los bajos precios de las *commodities*, se ha vuelto a poner sobre el tapete la necesidad tanto de diversificar las exportaciones (productos y mercados) como de mejorar la productividad.

La necesidad de solucionar algunos déficit existentes y las transformaciones que están teniendo lugar en sectores y en países concretos es otro punto a resaltar. Es aquí, en relación con la construcción de infraestructuras y la diversificación y modernización de la matriz energética, así como en una mayor cooperación en todo lo relacionado con la digitalización de la economía y la revolución tecnológica, donde Europa puede aspirar a mejorar su relación con América Latina.

INTRODUCCIÓN



INTRODUCCIÓN²

Se suele decir que América Latina es tierra de oportunidades o, para ser más exactos, de grandes oportunidades. Las opiniones más favorables a las potencialidades de la región y a su futuro promisorio suelen provenir más de España, y en menor medida de Portugal, que de cualquier otro lugar de Europa o incluso de EEUU. Los tradicionales, incontables y muchas veces intangibles lazos que unen a los países ibéricos con los latinoamericanos son el origen de un amplio conjunto de tópicos sobre América Latina, algunos de los cuales, de contenido positivo, han conducido a la idealización de una “tierra de promisión”. Pese a ello, el predominio de estos tópicos no ha podido evitar la existencia a lo largo de Europa de ciertos prejuicios hacia la región, especialmente visibles en la crítica de algunas “experiencias condenadas a la repetición del fracaso”.

Se trata de experiencias muchas veces derivadas de la incidencia negativa de ciertos problemas como la inseguridad ciudadana, la falta de seguridad jurídica, la desigualdad extrema o la inestabilidad política y económica y sus repercusiones sobre la vida cotidiana y la actividad empresarial. Pero, junto a la existencia de estas visiones contradictorias, es importante reflexionar sobre esa realidad diversa, compleja y muchas veces contradictoria, al igual que sobre las opciones que se podrían abrir para una Europa que estuviera mucho más atenta a lo que allí ocurre, de modo de poder desarrollar una mayor presencia en el espacio atlántico, especialmente en su dimensión meridional.

Por eso, el objetivo del presente Informe es poner de relieve, más allá de los lugares comunes acerca de la comunidad de valores existente entre Europa y América Latina, aquellos aspectos de la realidad latinoamericana que deberían ser considerados por los responsables políticos y los empresarios europeos, teniendo plenamente presentes los intereses comunitarios y los de los Estados miembros. Las relaciones euro-latinoamericanas existen desde hace mucho tiempo, y pese a no ser correctamente valoradas por las opiniones públicas de muchos países europeos, son de una gran intensidad, notable tanto desde una perspectiva económica como social, demográfica, cultural, científico-tecnológica o artística.

² Este Informe ha sido fruto del trabajo de Félix Arteaga, Ángel Badillo, Gonzalo Escribano, Mario Esteban, Carmen González Enríquez, Manuel Gracia, Lara Lázaro, Salvador Llaudes, Ignacio Molina, Iliana Oliví, Miguel Otero, Aitor Pérez, Lara Santos, Elena Sotos y Federico Steinberg y del aporte del Grupo de Trabajo constituido a tal fin en el Real Instituto Elcano, cuyos integrantes se recogen en el Anexo 1. La labor de coordinación del Grupo de Trabajo por María Dolores de Azategui fue fundamental para el buen fin del trabajo.

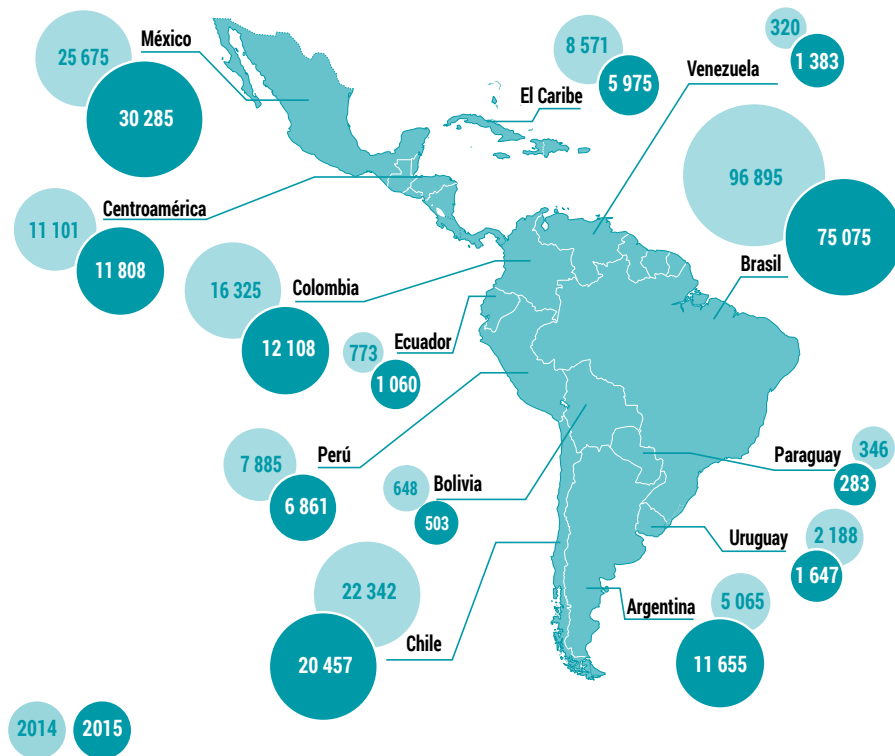
Sin embargo, en bastantes países de la UE, trasladar a sus sociedades, a sus opiniones públicas e incluso a sus políticos la idea de la importancia de América Latina resulta complicado. Esta dificultad se relaciona directamente con algunos aspectos negativos de la imagen de América Latina en Europa, como la incidencia de la violencia, de la droga, del crimen organizado y de la corrupción, y con muchos tópicos omnipresentes que deberían ser superados. Simultáneamente, la idealización de otros valores (el mito del buen salvaje o la potencia revolucionaria de sus sectores oprimidos) tampoco facilita una correcta valoración de la realidad latinoamericana y cuánto puede aportar la región a Europa y a los europeos.

Por ello, es necesario insistir en algunas cuestiones esenciales, que vayan más allá de los vínculos históricos y los movimientos migratorios, pero que contengan aspectos positivos de la realidad latinoamericana. Es importante, por ejemplo, resaltar el hecho de que la inversión europea tiende a crear más empleo en América Latina que otras fuentes de inversión provenientes de las más diversas regiones del mundo. O también que la inversión europea en toda América Latina es superior a la que se realiza conjuntamente en la India, China y Rusia, pese a que la región no es una prioridad de la política exterior de la UE. Y no lo es, en buena medida, por la ausencia de conflictos reales o potenciales de consideración, tanto de ámbito bilateral como intrarregional. Y ello porque pese a la incidencia de la violencia, en líneas generales se puede definir a la región como una zona de paz, libre de armas nucleares y con escasa o mínima presencia del terrorismo internacional.

En muchos documentos oficiales europeos se insiste en que la relación con América Latina es estratégica y prioritaria para la UE, aunque no se haya avanzado demasiado a la hora de aclarar tanto lo que se entiende por estratégico como por prioritario. Si bien es cierto que a partir de la existencia del Plan de Acción UE-CELAC, aprobado en 2010, se han definido 10 áreas prioritarias en lo referente al diálogo político y la cooperación birregional, se echa en falta una definición clara por parte de las instancias comunitarias del significado estratégico de América Latina en el contexto de su política global.

A esto se suma otro hecho relevante. Para muchos países miembros de la UE, especialmente la mayoría de los incorporados a partir de las últimas ampliaciones, la relación con América Latina no es estratégica, ni tan siquiera prioritaria. De ahí que una cuestión esencial vinculada al tema que aquí se presenta es cómo expresar en hechos concretos la voluntad política de reforzar la relación birregional. Esto implica admitir que si bien es posible y necesaria una estrategia compartida euro-latinoamericana, ésta no puede afrontarse desde todas las perspectivas ni cubrir todos los temas. Debe, por tanto, ser mucho más selectiva a la hora de incorporar a la agenda cuestiones esenciales asumidas por ambas partes.

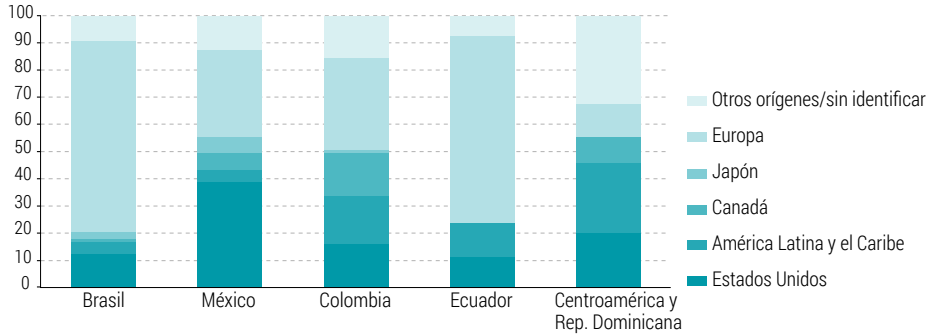
Mapa 1. Inversión extranjera directa recibida, 2014-2015 (en millones de dólares)



Nota: las cifras de Venezuela y de Trinidad y Tobago (incluido en el Caribe) corresponden a los primeros tres trimestres de 2015.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre la base de cifras y estimaciones al 27 de mayo de 2016.

Gráfico 1. Origen de la inversión extranjera directa en cinco países escogidos, 2016 (en %)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras y estimaciones oficiales del 15 de junio de 2017.

Una situación preocupante, conocida en las últimas décadas del siglo XX y la primera del XXI fue la progresiva pérdida de importancia que América Latina tuvo para las empresas y las opiniones públicas de algunos países que tradicionalmente habían tenido excelentes relaciones con la región o, al menos, con parte de ella.³ Este es el caso, sin ánimo de ser exhaustivos, del Reino Unido, Alemania, Francia, los Países Bajos, Italia o Suecia, entre otros.

Este Informe no pretende prescindir, en absoluto, de la presencia del Caribe y de su gran importancia. Sin embargo, a efectos analíticos se ha optado por concentrarse en la realidad de América Latina, que pese a su gran complejidad implica un grado de homogeneidad mayor desde distintas perspectivas que la idea de la región ampliada. Ahora bien, a la vista del *Brexit* y de sus posibles efectos sobre el Caribe británico, está claro que la UE no debería desligarse del mismo. De hacerlo sería una pésima señal para el conjunto de América Latina y el Caribe, así como para el resto del mundo.

Se suele insistir con frecuencia que, desde una perspectiva española, América Latina importa, y mucho. Incluso en repetidas oportunidades cuando diversos gobiernos europeos miran hacia la región se suele prestar gran atención a la posición española.⁴ Por eso creemos que América Latina debería interesar

³ La pérdida de importancia de América Latina, especialmente para EEUU pero también para la UE, se hizo más evidente a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001.

⁴ Una de las premisas de este Informe es evitar, en la medida de lo posible, la perspectiva especial que acompaña a las relaciones hispano-latinoamericanas (o inclusive iberoamericanas si sumamos a Portugal), para centrarnos en las relaciones euro-latinoamericanas y en la visión existente en el conjunto de los países miembros de la UE.

igualmente al conjunto de la UE⁵ y que éste es un momento único para impulsar dicha preocupación. Tanto a escala comunitaria como en algunos de los países europeos se están desarrollando algunas iniciativas que tienden a potenciar las relaciones euro-latinoamericanas. Pero la importancia que Europa atribuya a dichas relaciones no debe responder únicamente a una cuestión identitaria o al mero interés particular, sino que debe ir mucho más allá. De hecho, hay sobrados motivos, comenzando por los políticos y económicos, para que esto ocurra, sin caer en actitudes paternalistas ni eurocéntricas, ni invocando retóricamente diálogos en pie de igualdad entre las partes, un punto en el que afortunadamente se ha avanzado de forma sustancial.

Ahora bien, más allá de la amplitud de los valores e intereses compartidos suelen existir percepciones contradictorias sobre las más variadas cuestiones y sobre la propia entidad del otro. De este modo encontramos que los mismos problemas puedan ser vistos de un modo diferente por cada una de las partes. El papel del Estado y el mercado en la vida pública, la "responsabilidad de proteger", el mayor o menor protagonismo de los gobiernos en la escena internacional o la relación con EEUU son claros ejemplos de esta realidad. Como señala Charles Powell, en "buena parte de América Latina... el orden liberal internacional se percibe sobre todo como un sistema concebido para perpetuar una hegemonía estadounidense que sirve fundamentalmente a sus propios intereses nacionales".⁶

A otro nivel de las percepciones también se observa que mientras para Europa el problema de la droga y el narcotráfico es una cuestión de salud pública y de lucha contra el crimen organizado, en muchos países de América Latina suele ser vista cada vez más como una amenaza sistémica. O que la llegada masiva de inmigrantes y la preocupación frente a los refugiados provoca igualmente interpretaciones distintas según sea el emplazamiento del observador. Por eso, la diversidad de percepciones debería obligar a extremar la preocupación de cada parte por entender mejor al otro y a valorar las diferencias existentes.

No se trata de presentar una imagen idealizada de la realidad latinoamericana con el ánimo de reforzar su valor. Como ya se ha apuntado, uno de los principales objetivos de este Informe es resaltar aquellos elementos de su realidad que sean de mayor interés para Europa y los europeos, contrastando su marco estructural con el entorno internacional y rescatando su potencial, pero también

5 La elaboración de este Informe Elcano ha coincidido cronológicamente con la actualización de la Estrategia europea para América Latina del Parlamento Europeo y otras iniciativas semejantes, tanto públicas como privadas y su oportunidad vino dada por la organización de la Cumbre CELAC-UE, que debía haberse celebrado en San Salvador en octubre de 2017, pese a las dificultades que posteriormente surgieron en torno a su organización y terminaron provocando su postergación.

6 Charles Powell (2017), "¿Tiene futuro el orden liberal internacional?", ARI, nº 56/2017, Real Instituto Elcano, 29/VI/2017, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari56-2017-powell-tiene-futuro-orden-liberal-internacional.

Uno de los principales objetivos de este Informe es resaltar aquellos elementos de la realidad latinoamericana que sean de mayor interés para Europa y los europeos.

sus limitaciones y los elementos que pueden frenar el desarrollo. Se trata de pensar a medio y largo plazo pero sin dejar de prestar atención a la coyuntura. Todo esto es especialmente relevante en un momento de incertidumbre y transición como el que actualmente estamos viviendo a consecuencia del referéndum favorable al *Brexit* en el Reino Unido, al cambio de gobierno en EEUU y a la emergencia de populismos nacionalistas y xenófobos en Europa y otras partes del mundo. La llegada de un nuevo presidente a la Casa Blanca ha introducido mayor confusión sobre el papel de EEUU en el mundo y, más específicamente, en su relación con América Latina.

Hay dos cuestiones previas que deben servir para introducir la cuestión. En primer lugar, el conjunto de ideas y valores que compartimos con América Latina. En segundo lugar, América Latina integra junto a EEUU y la UE el espacio Atlántico. Ambos factores influirán en el futuro en la valoración del proyecto democrático europeo y de sociedades abiertas, cuestionado desde distintas perspectivas en un entorno global marcado por una creciente incertidumbre.

El trasfondo proteccionista que impulsa la Administración estadounidense no se le escapa a nadie, tampoco las consecuencias de una política que puede conducir a un mayor aislacionismo de EEUU, especialmente después del abandono del *Trans Pacific Partnership* (TPP), la parálisis casi terminal en que se encuentran las negociaciones del *Trans Atlantic Trade and Investment Partnership* (TTIP) y las dificultades existentes para avanzar en la actualización del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, o NAFTA en sus siglas en inglés). De ahí la relevancia del siguiente titular de un artículo del *New York Times* sobre las consecuencias de la reunión de la APEC celebrada en Lima en noviembre de 2016 y la visita del presidente Xi Jinping a cuatro países latinoamericanos: “Trump habla de un muro, China levanta puentes con Latinoamérica”.

Por consiguiente, correctamente utilizada, la nueva coyuntura puede ser una excelente oportunidad para que la UE mejore y consolide sus posiciones en América Latina y ésta recomponga sus vínculos con la UE, ya que, frente a la inestabilidad del Mediterráneo, el Atlántico ofrece una situación de mayor previsibilidad. Esto implica recordar, pese a su obviedad, que no basta con la voluntad de la UE para relanzar la relación birregional. La tarea debe ser conjunta y para ello es necesario sumar voluntades de ambas partes. De todos modos, es importante dejar sentado que las relaciones euro-latinoamericanas deben ser pensadas no de forma coyuntural, teniendo únicamente en mente la Cumbre UE-CELAC que deberá celebrarse en El

Salvador o en la ventana de oportunidad que implica el exceso de proteccionismo de la Administración Trump. Por eso, debe primar una perspectiva estratégica, pensando en el medio y, muy especialmente, en el largo plazo.

Durante la próxima década, América Latina podría ser una de las regiones más estables, seguras y dinámicas del planeta para las inversiones internacionales, especialmente de las empresas europeas si finalmente se produce la revalorización de la región, el objetivo por el que estamos abogando. Esto es especialmente valioso en un entorno de crecientes presiones proteccionistas en los países avanzados. A esto último se suma el hecho de que las principales economías emergentes asiáticas, con su capitalismo de Estado, siguen poniendo ciertas dificultades a la entrada de bienes y capitales provenientes de la UE. Tampoco se puede olvidar que el continente africano y el mundo árabe-musulmán, salvo excepciones, suponen mayores riesgos para la inversión. De ahí la pertinencia de la pregunta de hacia dónde debe mirar Europa y qué ventajas obtendría de dirigir una mirada mucho más atenta hacia América Latina.

Si a todo ello se añaden las crecientes rivalidades geopolíticas entre China, Rusia, la UE y EEUU, plasmadas en diversos conflictos en regiones periféricas, la asociación con una región como América Latina en crecimiento, cada vez más convencida de las bondades de insertarse en la globalización, estable y alineada en valores e ideales con el resto del espacio atlántico, es una garantía. No debe permitirse, por tanto, que la parcial y coyuntural recesión que atravesó el subcontinente en 2016,⁷ de la que ya empieza a salir, oculte las muy importantes oportunidades económicas y políticas presentes y futuras.

Para poder formular de forma adecuada la pregunta que inspira este trabajo es necesario partir de una cuádruple perspectiva, que modela una imagen no siempre positiva de América Latina. Lo contrario, caer en una imagen edulcorada e idealizada de la realidad regional, sería totalmente contraproducente para los objetivos de este Informe.

La primera perspectiva se centra en la realidad de la región y se interroga sobre lo que es América Latina (véase el Mapa 2) y cómo se inserta en el contexto socio-económico mundial. La segunda es consecuencia de la anterior y se centra en torno a la proyección de la región en el mundo. O, dicho de otra manera, ¿cuál es la presencia global de América Latina? ¿Resulta ésta acorde a sus posibilidades? La tercera perspectiva aborda la forma de cómo América Latina entiende su vinculación con el mundo y qué interpretan sus dirigentes y ciudadanos que deben hacer para aumentar su presencia internacional. Finalmente, el Informe analiza

7 Las cifras agregadas de evolución del PIB en 2016 han estado marcadas por el peso de las cifras negativas de Brasil, junto a Venezuela, Ecuador y Argentina. Un análisis sub-regional o incluso país a país proyecta una imagen diferente. Las estimaciones para 2017 marcan un cambio de tendencia en Argentina y Brasil, así como un agravamiento de la crisis económica que vive Venezuela.

las expectativas mundiales, en nuestro caso, europeas, sobre lo que se espera de América Latina y de los latinoamericanos, tanto en el terreno económico como en su contribución a la gobernanza global (no en vano, por ejemplo, América Latina está representada en el G-20 por Argentina, Brasil y México).

Con todo, un tema muy importante que se desprende de nuestro análisis es el coste para la UE de no contar con –o de no preocuparse por– América Latina.⁸ O dicho de otra manera, cuáles serían las consecuencias para el futuro de nuestros intereses globales, de los derechos humanos y de las libertades y los valores democráticos si la UE se desentiende de la región.

8 Sobre el coste de la no Europa, véase el pionero trabajo de Paolo Cecchini, conocido como el “Cecchini Report” y publicado en 1988 por la Comisión de las Comunidades Europeas con el título de “Europe 1992. The Overall Challenge”.

Mapa 2. Mapa político de América Latina



Fuente: Netmaps.

¿QUÉ ES AMÉRICA LATINA?



¿QUÉ ES AMÉRICA LATINA?

Algunos datos sobre la región

América Latina cuenta con un territorio de unos 20 millones de km², lo que implica que su superficie es el doble de la de Europa, de China o de EEUU por separado. Sin embargo, más allá de su compleja geografía (grandes cadenas montañosas que cruzan el continente de norte a sur, extensas cuencas hidrográficas, como las del Amazonas, el Orinoco o el Plata-Paraná, y vastas llanuras aptas para el desarrollo agrario) (véase el Mapa 3), de su diversidad climática y de ciertas consideraciones evidentes sobre las innegables especificidades nacionales, lo cierto es que América Latina tiene una existencia específica como región y cuenta con un fuerte sentimiento identitario. Se insiste, y con razón, en que no hay una única América Latina y que es importante desagregar el análisis, pero en un ejercicio de este tipo es conveniente no segmentar demasiado la realidad regional.

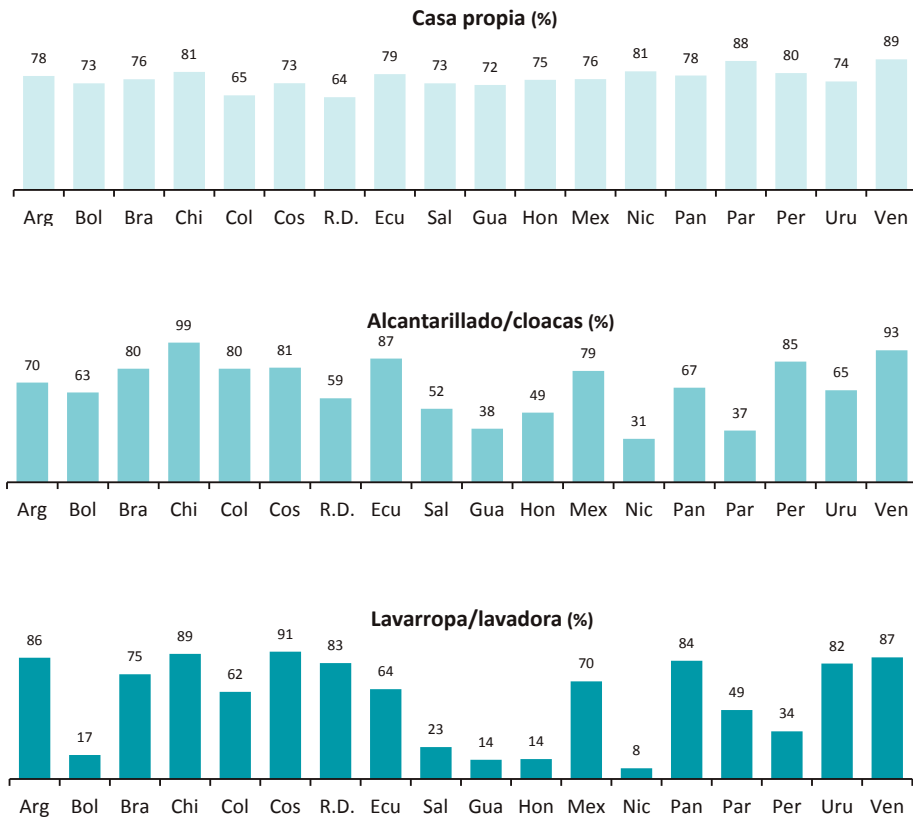
Pese a ello es importante dejar constancia de la gran diversidad y asimetría existente entre los diversos países de la región, perceptibles no sólo en su tamaño, especialización productiva y riqueza, sino también en su composición social, en sus diferentes niveles de equipamiento (véase el Gráfico 2) y en la cualificación de su capital humano. Estas diferencias también se expresan en lo relativo a su relación con la globalización o la percepción de lo que es Europa y cuánto se aprecia la relación euro-latinoamericana.

Mapa 3. Mapa físico de América Latina



Fuente: Mediateca.cl

Gráfico 2. Equipamiento: “¿Ud. o algún miembro de su hogar posee alguno de los bienes que a continuación se mencionan?”



Fuente: Latinobarómetro, 2015.

Más allá de su diversidad y heterogeneidad, América Latina es mucho más que una mera referencia geográfica o regional. Ni siquiera es una construcción intelectual artificial que se remontaría a comienzos del siglo XIX. Por numerosos y diversos motivos, América Latina como región tiene entidad propia, aunque son muchos los que con variados argumentos prefieren rechazar su existencia y unidad. Los hay quienes, incluso, prefieren hablar de América del Sur más que de América Latina, una definición relativamente extendida. Sin embargo, y pese a su énfasis geográfico, esta idea no se comparte en este Informe, por excluir a México y América Central. Por tanto, se puede afirmar que al considerar a América Latina como una región con entidad propia no estamos frente a un producto imaginado

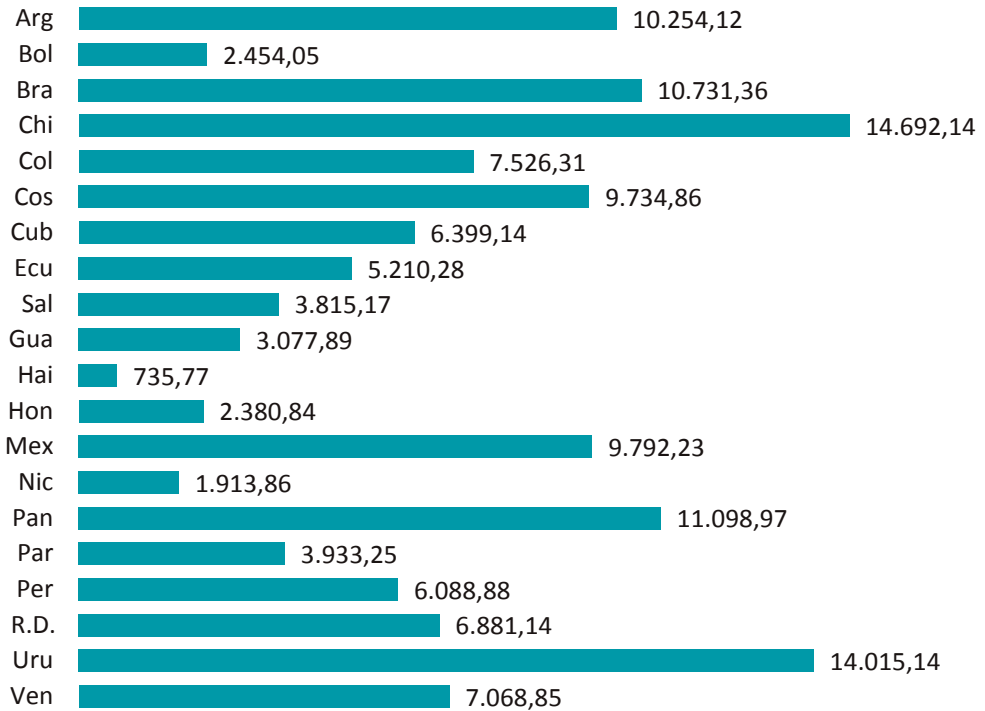
por el observador próximo o lejano, sino a una realidad objetiva y objetivable. Pese a su todavía débil integración regional, su unidad, anclada en fuertes raíces históricas, culturales, religiosas y lingüísticas, es mucho más perceptible que en otras regiones del mundo.

A la ya señalada unidad cultural hay que añadirle una importante homogeneidad económica, aún mayor si se excluye al Caribe, con las excepciones ya mencionadas de Cuba, República Dominicana y Haití. La homogeneidad política también es importante, dado el peso de los sistemas democráticos, que giren en torno a una institucionalidad republicana y presidencialista. Algunos datos e índices que se analizarán a continuación permitirán percibir mejor estas cuestiones.

Salvo para unos casos muy concretos, las diferencias de renta entre países (no dentro de ellos) son menores de las que se pueden encontrar en Asia o África, y no son mayores que las de Europa. La media regional del PIB *per cápita* medido en paridad de poder adquisitivo (PPA) ronda los 15.600 dólares (aquí sí se incluye al Caribe), según datos del FMI para 2015. Según estimaciones de la CEPAL para 2016, a precios constantes, Chile se encuentra en el extremo superior (véase el Gráfico 3), al tratarse del país latinoamericano mejor valorado (14.692 dólares), mientras que en el inferior está Haití, que cosecha de lejos los peores resultados (735 dólares), seguido por Nicaragua (1.913 dólares).⁹

9 En el caso europeo no se debe olvidar la gran diferencia de renta entre Luxemburgo y Rumanía, pese a la existencia del mercado interior y de la transferencia de rentas.

Gráfico 3. PIB total anual/per cápita a precios constantes (millones de dólares)

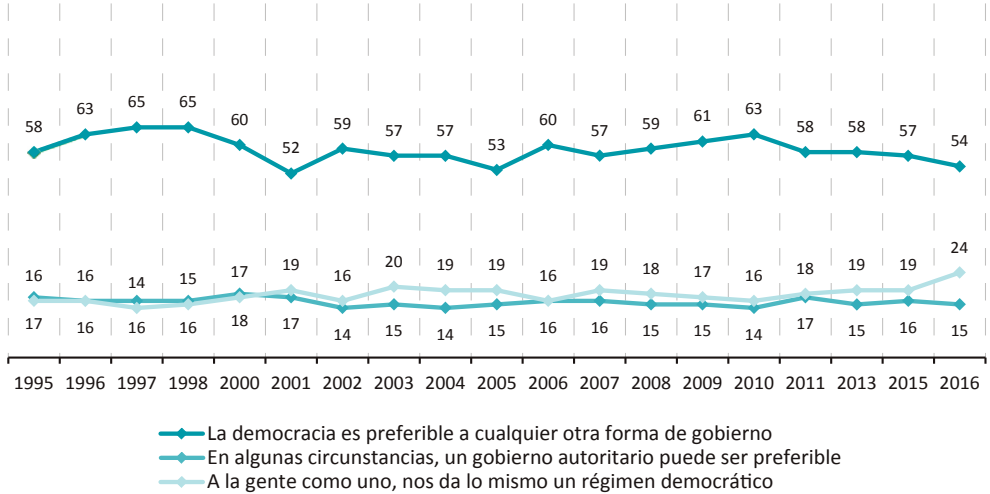


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe - Estimaciones propias con base en fuentes oficiales.

Al mismo tiempo, las diferencias políticas han ido disminuyendo y la región muestra, pese a su fragmentación y a la existencia de algunas anomalías, una notable y persistente estabilidad democrática, que se ha mantenido visible desde el inicio de las transiciones a la democracia en la década de 1980. De forma repetida las encuestas muestran una clara preferencia por el sistema democrático y por la valoración de la democracia por encima de otras opciones políticas. Sin embargo, en la edición de 2016 del Latinobarómetro se observa una merma importante en la valoración de la democracia, motivada entre otras cuestiones, por la corrupción y la persistencia de la desigualdad (véanse los Gráficos 4 a 7).¹⁰

10 <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>.

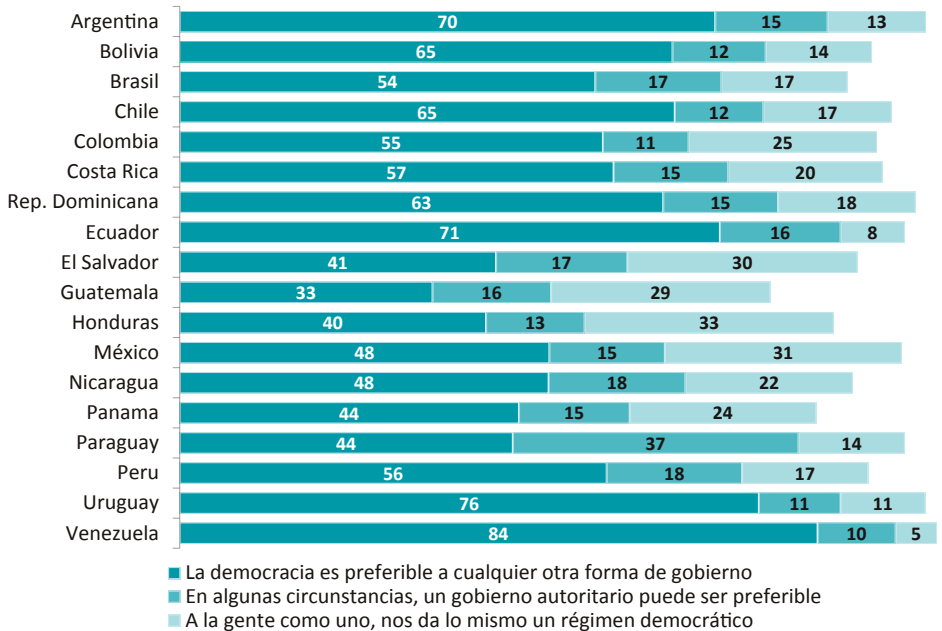
Gráfico 4. Apoyo a la democracia (1): democracia vs régimen autoritario (%)



Hasta 100% = no respuesta.

Fuente: Latinobarómetro, serie histórica.

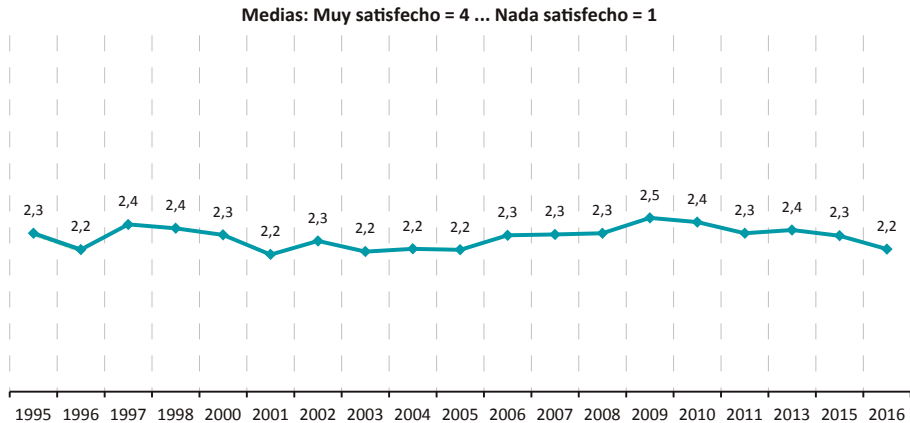
Gráfico 5. Apoyo a la democracia (2): democracia vs régimen autoritario (%)



Hasta 100% = no respuesta.

Fuente: Latinobarómetro, 2015.

Gráfico 6. Nivel de satisfacción con la democracia en América Latina



Fuente: Latinobarómetro, serie histórica.

Gráfico 7. Garantías de la democracia (medias) (1)

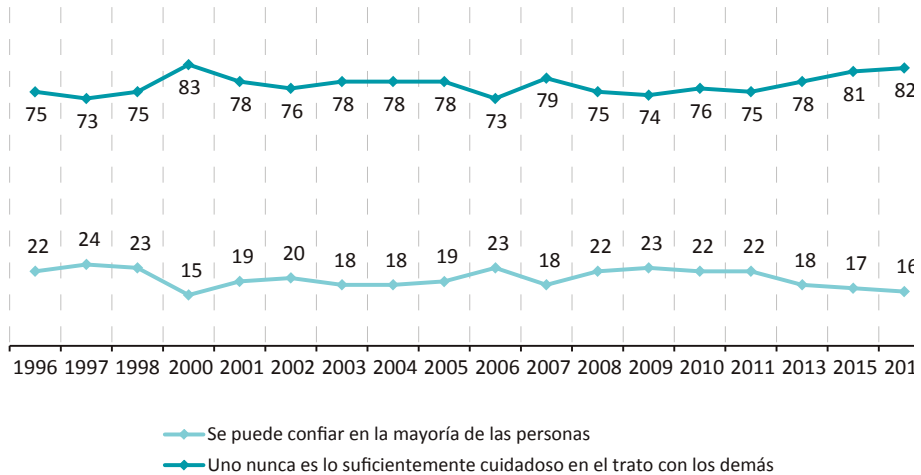


(1) Ponderación para las medias: completamente garantizadas = 10; algo garantizadas = 6; poco garantizadas = 3; nada garantizadas = 0. Elaboración propia.

Fuente: Latinobarómetro, serie histórica.

Esto no obsta, sin embargo, para que la confianza en algunas instituciones clave de la democracia, como los partidos políticos, el parlamento o la justicia, sea sumamente débil. Con algunas excepciones, la institución de la presidencia sale mejor parada. Como se observa también a través de las mediciones del Latinobarómetro, la baja confianza interpersonal, especialmente visible en el caso de Brasil (véanse los Gráficos 8 y 9), es un grave obstáculo en la mayor parte del continente a la construcción de instituciones sólidas y con fuerte respaldo popular.

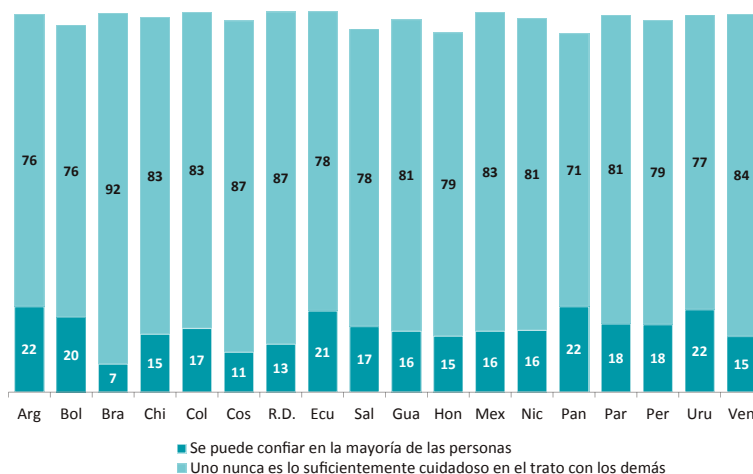
Gráfico 8. Confianza interpersonal (%) (media regional): “hablando en general, ¿diría Ud. que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno nunca es lo suficientemente cuidadoso en el trato con los demás?”



Hasta 100% = no respuesta.

Fuente: Latinobarómetro, serie histórica.

Gráfico 9. Confianza interpersonal, 2015, por países (%)



Hasta 100% = no respuesta.

Fuente: Latinobarómetro, 2015.

En el *Fragile States Index 2017*, elaborado por *The Fund for Peace*,¹¹ sólo se encuentra Haití entre los países de “alerta máxima” (está en el puesto 11, siendo el primero Sudán del Sur, el Estado considerado más frágil de los 178 analizados). De las restantes naciones latinoamericanas, las más vulnerables son Guatemala (57) y Venezuela (58), mientras las restantes están en posiciones mucho más estables. Según el Índice de *Freedom House*, los dos únicos países considerados “no libres” de toda la región en 2017 son Cuba y Venezuela. En una escala de 0 a 100, siendo 0 lo peor, mientras Cuba tiene 15 puntos, Venezuela tiene 30.¹² También es relevante la posición que ocupa América Latina en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) 2016 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con prácticamente todos los países incluidos en los grupos de Desarrollo Humano muy alto, alto y medio, salvo Haití, que está en el bajo.¹³

Ahora bien, pese a sus muchas especificidades y puntos en común con la cultura europea, no se puede asociar automáticamente a América Latina con Europa como si fueran entidades próximas y homogéneas. Al mismo tiempo que existen poderosos factores que refuerzan su unidad interna y facilitan la identificación con la cultura occidental (como las lenguas, la cultura o la religión), hay otros elementos importantes que hablan de un escenario fragmentado o incluso de un importante desarrollo autónomo al margen de los vínculos históricos con Europa.

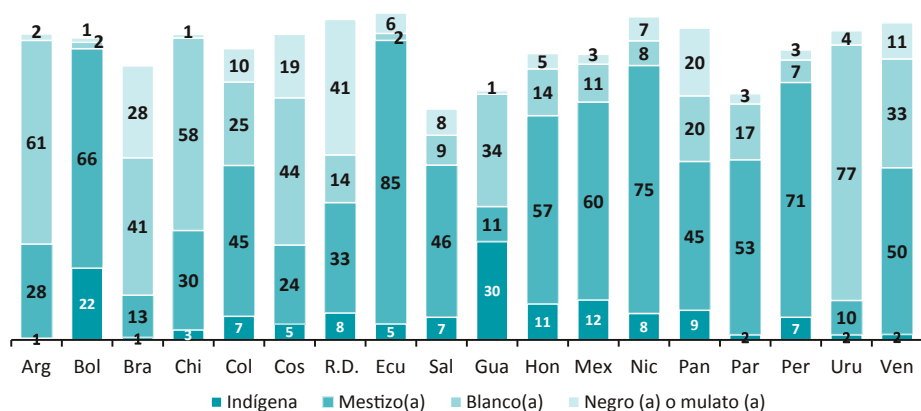
11 <http://fundforpeace.org/fsi/data/>.

12 <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/freedom-world-2017>.

13 http://hdr.undp.org/sites/default/files/HDR2016_SP_Overview_Web.pdf.

Entre aquellos factores que vinculan a América Latina al mundo occidental a partir de la conquista europea iniciada en 1492 hay que considerar, concretamente, cuestiones como la cultura grecolatina y el derecho, el catolicismo, la racionalidad científica, la democracia y sus instituciones, la defensa del Estado de derecho y la vigencia de las libertades y la economía de mercado, entre otras, aunque con diferentes niveles de intervención pública. Todo ello, por supuesto, filtrado por un mestizaje con poblaciones nativas, que mantienen una importante presencia en muchos países, o emigradas, entre otros los grupos afroamericanos, que le dan a lo latinoamericano un perfil propio. Guatemala (30%) y Bolivia (22%) son los dos casos en los que una parte importante de la población se considera indígena (véase el Gráfico 10).

Gráfico 10. Composición étnica de América Latina: autoconsideración (%)



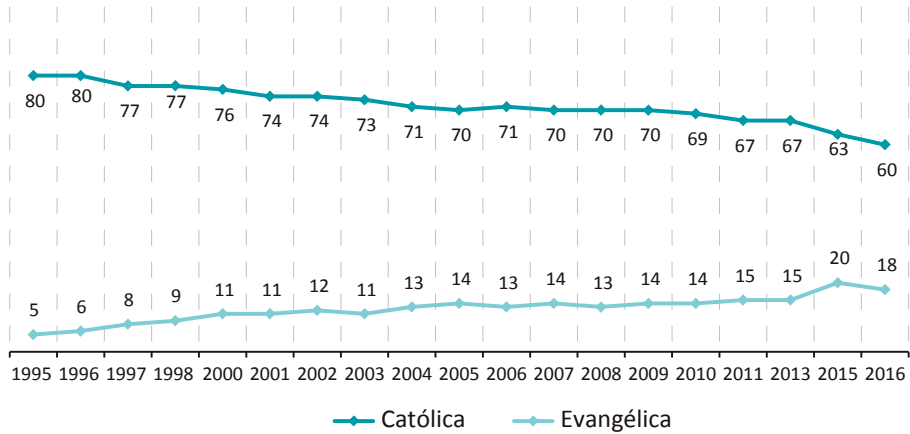
Nota: la respuesta “no sabe su grupo étnico” asciende al 28% en El Salvador y el 22% en Guatemala y Paraguay.

Fuente: Latinobarómetro, 2015. Hasta 100% = No respuesta

El catolicismo es la principal religión que se profesa en prácticamente todos los países de América Latina, aunque en los últimos años ha habido un importante ascenso de las iglesias evangélicas, especialmente visible en los países centroamericanos. Incluso, Guatemala es el único país de la región donde el número de creyentes evangélicos, aunque por un margen muy escaso, supera a los católicos (el 44% frente al 43%). Al mismo tiempo se observa, según datos proporcionados por el *Pew Research Center*, que hay una excelente valoración del papa Francisco, que concita opiniones favorables entre los católicos superiores al 78% y que en seis países están por encima del 90%, llegando en Argentina al 98%.¹⁴

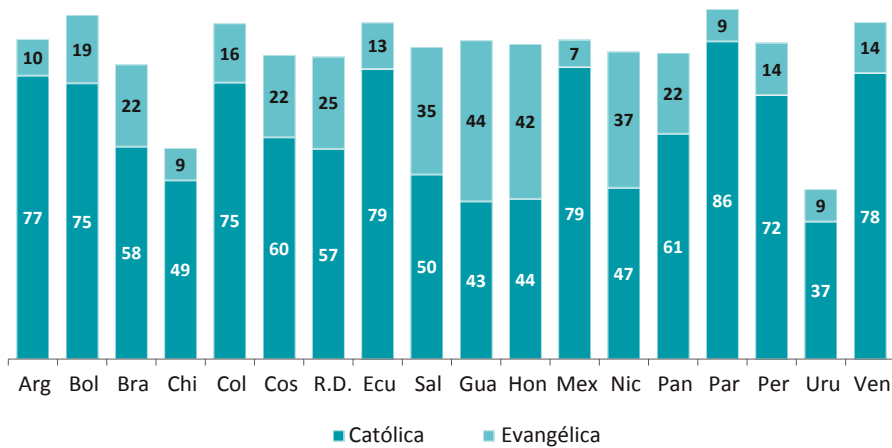
¹⁴ Pew Research Center (2014), “Religion in Latin America: Widespread Change in a Historically Catholic Region”, 13/XI/2014.

Gráfico 11. Religión (1): católicos y evangélicos (%)



Hasta 100% = no respuesta.
Fuente: Latinobarómetro, serie histórica.

Gráfico 12. Religión (2): religión que se profesa (%)



Resto hasta 100% = otras religiones + ateos y agnósticos + no respuesta + ninguna religión.
En Chile y Uruguay es muy importante el peso de "ninguna" (36% y 33%, respectivamente).
Fuente: Latinobarómetro, 2015.

Más allá de su existencia concreta, América Latina es importante en el mundo y para el mundo y podría jugar en el medio y largo plazo un papel fundamental en el contexto internacional. Su posición geográfica es determinante. Al asomarse simultáneamente al Océano Atlántico y al Océano Pacífico, está en medio de los dos grandes espacios oceánicos. De este modo, América Latina ha dejado de ser el "extremo occidente", como decía Rouquié,¹⁵ en un mundo que cada vez más parece gravitar hacia el Pacífico y hacia el sur. Y sin desconocer el desarrollo que podría experimentar África en el futuro, dada la importancia de América Latina, el Atlántico Sur sigue siendo un espacio a tener muy presente y ahí es donde Europa debería contar de una forma mucho más sistemática con la región.

Como ya se ha señalado, América Latina es más importante de lo que algunos analistas y observadores europeos suelen considerar y también más de lo que suelen pensar los principales actores internacionales. En términos coloquiales se puede afirmar que el subcontinente está boxeando por debajo de su peso, entre otras razones porque muchos países de la región han descuidado sistemáticamente su política exterior. Sin embargo, hay algunos problemas que impiden valorar con mayor exactitud su presencia en el mundo al que pertenecemos. Uno de los más importantes es que América Latina, por su tradicional aislamiento y su constante repliegue sobre sí misma, está escasamente presente en el escenario internacional. En este sentido, sus mayores prioridades de política exterior suelen concentrarse en el ámbito estrictamente regional o a lo sumo en el contexto panamericano, pero prestando muchísima menos atención al entorno mundial, con la excepción de los temas que le atañen específicamente.

La economía

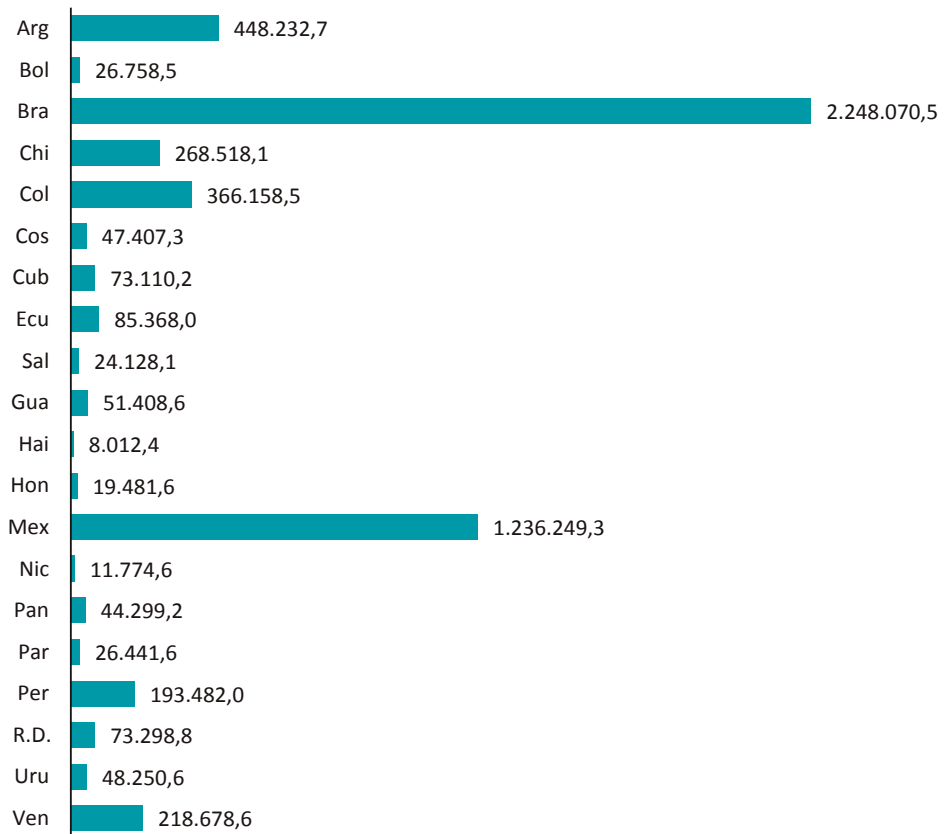
La importancia absoluta y relativa de América Latina ha crecido en el mundo globalizado. Aunque la región no actúe de una forma suficientemente coordinada, sus principales países han ganado peso en la economía global. Esta tendencia se ha visto reforzada en las tres últimas décadas a partir del ajuste realizado en la década de 1990 en buena parte de los países latinoamericanos y por el sostenido ascenso a las clases medias de grupos de escasos recursos. Esto último ha permitido transformar el contexto económico-social de sus países y de la región en su conjunto. En este punto es importante destacar los grandes logros alcanzados en la mayor parte de sus naciones en la reducción del número de pobres y de la extrema pobreza.

América Latina es hoy la región más rica y próspera entre el conjunto de las denominadas "economías emergentes". Cuenta con un PIB de 4,5 billones de

¹⁵ Alain Rouquié (1989), *América Latina. Introducción al extremo occidente*, Siglo XXI Editores, México.

dólares, algo más que Japón (4,1 billones), Alemania (3,3 billones) y el Reino Unido (2,8 billones), y dos veces el de la India (2 billones). Esto representa poco más del 7% del PIB mundial, aunque en 1980 era el 9%, lo que supone una preocupante pérdida de peso relativo respecto a sus competidores más directos, como también se puede observar a través de los resultados del Índice Elcano de Presencia Global.¹⁶ Pese a ello, Brasil y México se sitúan entre las 15 mayores economías del mundo en PPA.

Gráfico 13. PIB total anual a precios constantes (millones de dólares)

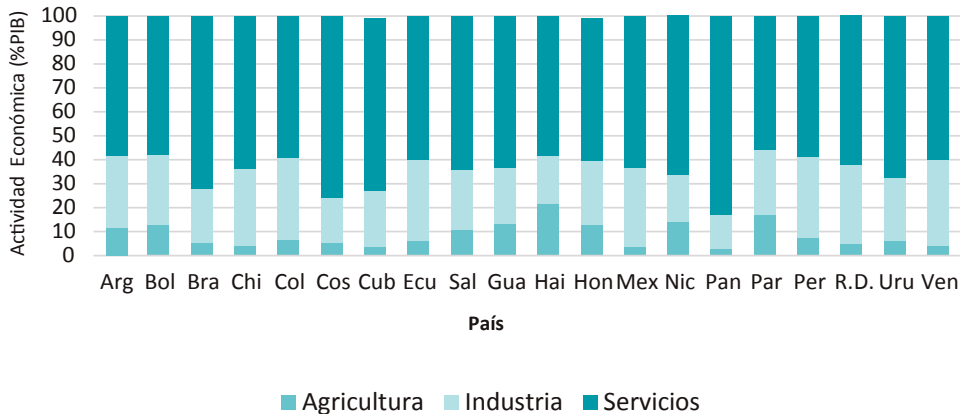


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Estimaciones propias con base en fuentes oficiales

¹⁶ Véase el apartado 2 del presente Informe: "América Latina: su presencia global y su proyección internacional".

En cuanto a su matriz productiva, hay una gran diversidad regional y nacional (véase el Mapa 4 y el Gráfico 14). Mientras la producción y la exportación de los países sudamericanos, incluyendo Brasil y Argentina, se centra en buena medida en las materias primas (derivados energéticos, minerales, alimentos y otros productos de origen agrícola y ganadero), México y América Central presentan una estructura productiva y un patrón exportador mucho más diversificados, lo que los convierte en menos dependientes de los ciclos de precios de las *commodities*, como se ha podido ver tanto en las tasas de crecimiento de la última etapa alcista (2004-2014) como en la fase recesiva posterior. La contrapartida, que implica riesgos pero también grandes beneficios, es su mayor proximidad y dependencia del mercado de EEUU. En la medida que se potencie la diversificación de las exportaciones y los mercados, las economías latinoamericanas deben recorrer la senda de la mejora de la productividad, lo que implica una mayor atención a la educación, a la tecnología, a la innovación, a la digitalización de sus economías y al desarrollo de infraestructuras. Sin duda alguna, este hecho puede representar grandes oportunidades para las empresas europeas que quieran aumentar su presencia en la región.

Gráfico 14. América Latina: principales actividades económicas



Datos estimados de 2016, Colombia estimación 2015

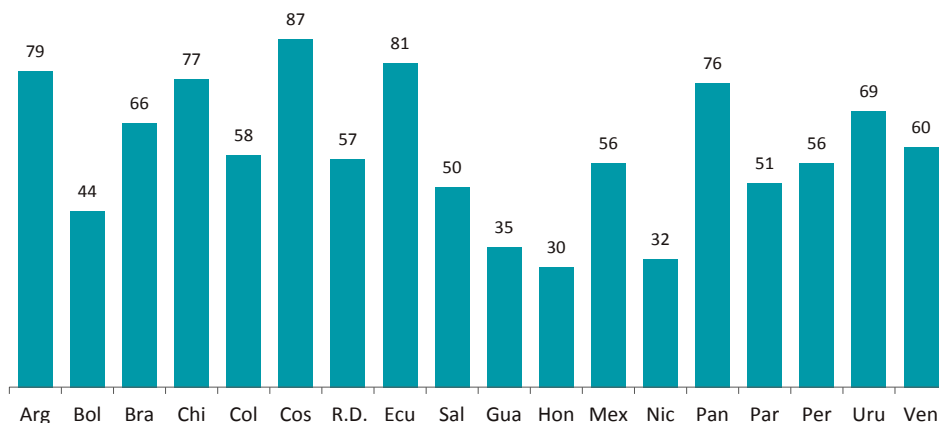
Fuente: <https://www.cia.gov>

Mapa 4. Principales actividades económicas



América Latina ofrece un elevado potencial de crecimiento en la economía digital. Con datos de 2017, sólo cuatro de los 12 países de la región registran tasas de penetración de Internet por debajo del 50% (véase el Gráfico 15). En términos de digitalización, y pese a los importantes avances registrados en los últimos años, esto supone la existencia de una importante brecha respecto a economías más avanzadas. Pese a todo, la digitalización ha contribuido al crecimiento económico de la región (un 4,3% al PIB latinoamericano entre 2005 y 2013).

Gráfico 15. Uso de Internet (% de usuarios)



Fuente: Internet World Stats, junio de 2017.

La región cuenta con importantes reservas de recursos naturales, si bien desigualmente repartidas. En América Latina están el 40% de la biodiversidad del planeta, el 25% de los bosques naturales y el 28% de las reservas mundiales de agua potable. También tiene casi el 85% de las reservas mundiales de litio (concentradas en Chile, Argentina y Bolivia), el 43% de cobre (Chile, Perú y México), el 40% de níquel, el 30% de bauxita y el 30% de las reservas de plata. Las reservas regionales de petróleo son el 20% del total mundial y están sólo por detrás de Oriente Medio, mientras que las de gas natural son el 4,3%. También hay que incluir las reservas de *shale gas*, muy importantes en el caso de Argentina (Vaca Muerta), y en menor medida de México y Brasil. Finalmente, América Latina tiene abundantes recursos energéticos renovables, lo que le permite proyectarse como una potencia energética diferente, con un perfil renovable muy marcado.

Su cuota del comercio mundial es inferior al 6% (algo menor en lo que a las exportaciones se refiere que a las importaciones) y tiene casi el 8% de los *stocks* de inversión internacional. La participación europea en el comercio con América Latina es sumamente importante. En algunos países o bloques regionales, como Mercosur, la UE es el primer exportador de bienes y servicios y uno de los mayores importadores de productos latinoamericanos, incluyendo un porcentaje nada despreciable de servicios y productos manufacturados o semimanufacturados.

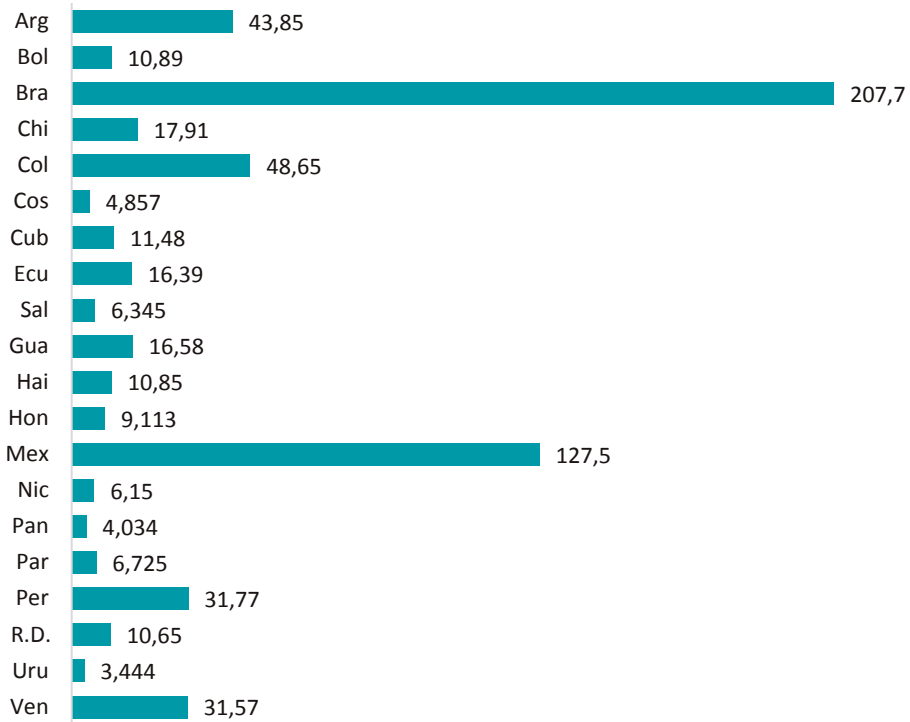
Un dato sorprendente de los últimos tiempos gira en torno al proceso de creación y expansión de un número importante de empresas multinacionales de origen

latinoamericano, también conocidas como multilatinas. La región cuenta con 55 multilatinas entre las 500 empresas más grandes del mundo (entre ellas 18 brasileñas y 15 mexicanas), que representan, junto a otras multinacionales de la región, casi el 3% de los *stocks* de inversión mundiales fuera de América Latina. En los últimos años han aumentado de forma importante tanto la presencia de las empresas multilatinas en la UE como sus inversiones en algunos de sus países miembros, comenzando por España, aunque trascendiendo sus fronteras de forma creciente.

Demografía y movimientos migratorios

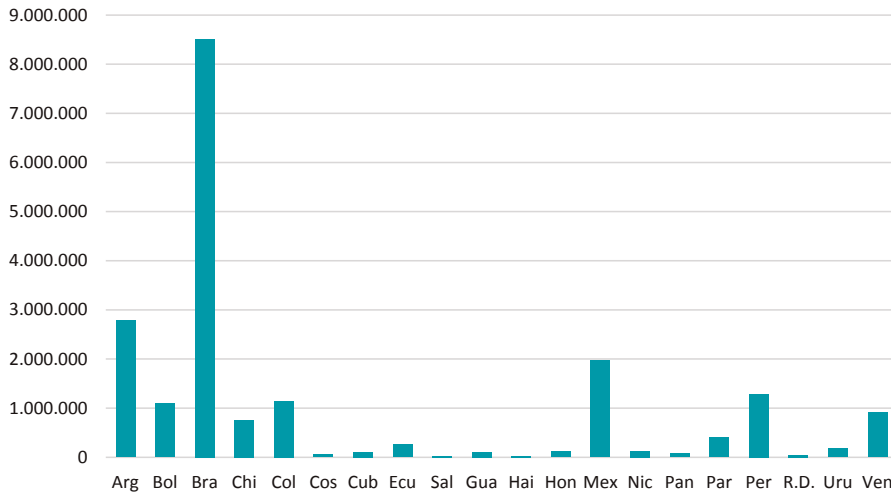
El subcontinente latinoamericano tiene una renta *per cápita* cercana a los 9.000 dólares (15.000 dólares corrientes en PPA), una población de más de 634 millones de habitantes (prácticamente el 9% del total mundial) y una densidad de 2,31 habitantes por kilómetro cuadrado (véanse los Gráficos 16 y 17). Tras Asia y África es la tercera región más poblada del mundo, e incluso cuenta con más habitantes que la UE, incluyendo al Reino Unido. Los demógrafos no prevén variaciones significativas en su composición hasta 2100, cuando bajará al 7% de la población total, en un proceso diferente a Europa, que bajará al 6% respecto al 11% actual. Pese a ello, en 2050 México y Brasil estarán entre los 10 países más poblados del mundo, mientras en este grupo no encontraremos a ningún país europeo. Sin embargo, ya se observa un cierto envejecimiento de su población, más notable en estos momentos en países como Argentina, Cuba o Uruguay, que se agravará en las décadas próximas y puede presentar a futuro algunos serios problemas económicos y sociales.

Gráfico 16. Población, 2016 (millones de habitantes)



Fuente: Banco Mundial

Por su estructura de edad aún joven, aunque con una perspectiva declinante como se acaba de apuntar, el conjunto de la población latinoamericana seguirá creciendo en las próximas décadas (en 2050 contará con 784 millones de habitantes), pero su peso relativo en el conjunto mundial disminuirá ligeramente por el aumento mucho más acelerado de la población africana. Otra característica demográfica importante es la alta concentración de población urbana. Algo más del 80% de la población latinoamericana vive en las ciudades, lo que es un dato importante a tener en cuenta para determinadas inversiones.

Gráfico 17. América Latina: superficie territorial (km²)

Fuente: CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

América Latina mantiene una intensa relación migratoria con América del Norte y Europa. En conjunto, en 2015 casi 36 millones de latinoamericanos, el 6% de su población total, eran emigrantes en otras regiones del mundo. El primer destino migratorio es EEUU (punto de llegada del 68% de los emigrantes), seguido por las migraciones intrarregionales (el 16,5%), que han crecido a buen ritmo en los años pasados, alentadas por las mejoras económicas y sociales en varios países de la región. En tercer lugar, se encuentra Europa, destino de 4.650.000 emigrantes latinoamericanos, el 13% del total, el grueso de ellos ubicado en España –el principal país de acogida, con 2.300.000 inmigrantes–, seguida por Italia y el Reino Unido. Por su parte, 1.306.000 europeos viven en América Latina.

Exceptuando la emigración académica al Reino Unido, o la venezolana de clase media que abandona su país por razones políticas, el mayor porcentaje de la emigración latinoamericana hacia la UE tiene un nivel académico medio o bajo y ocupa posiciones laborales secundarias, principalmente en el sector servicios y de cuidado doméstico. Esto implica que su aportación a la competitividad de la economía europea es por ahora más baja de lo que podría ser. Por otra parte, ese bajo nivel educativo medio convierte a la población emigrante latinoamericana en la UE en un sector muy vulnerable ante las transformaciones tecnológicas y los cambios de ciclo económico. Esta situación puede conducirla, en momentos de crisis, a tener que soportar altas tasa de paro. Europa debería desarrollar políticas más adecuadas para atraer a su suelo a graduados y estudiantes universitarios

Algunos países de América Latina siguen siendo vistos como una "tierra de oportunidad" para migrantes provenientes de diversas partes del planeta.

latinoamericanos, que ahora en su mayoría se dirigen a EEUU en busca de una formación de mayor prestigio, pero tratando de evitar en lo posible la fuga de cerebros que lastraría el desarrollo futuro de sus sociedades.

De este modo, la UE se beneficiaría de una inmigración de alto nivel que no presenta problemas de integración cultural. Puesto que el inglés es y seguirá siendo el idioma dominante en ciencia, tecnología y los negocios internacionales, la UE puede aprovechar y reforzar la creciente oferta en todos sus países de grados y post-grados en inglés para atraer a los mejores estudiantes latinoamericanos. Simultáneamente, debe ofertar sus programas en lenguas nativas, como español, portugués, francés, alemán e italiano, que siguen siendo muy valorados entre los estudiantes latinoamericanos.

Con este objetivo en mente, se podría diseñar un permiso de estancia y trabajo de post-gradado que permita a estos estudiantes mantenerse en Europa durante un tiempo prudencial al acabar sus estudios. Una fórmula similar podría aplicarse a los emprendedores y a los dueños/gestores de las PYME. El clima actual en EEUU, con una presidencia que promueve la disminución de la inmigración, incluso de la más cualificada, crea ventajas comparativas para Europa en esa competencia internacional por la atracción de los innovadores y los mejores talentos.

Al mismo tiempo, algunos países de América Latina siguen siendo vistos como una "tierra de oportunidad" para migrantes provenientes de diversas partes del planeta. En este sentido, los mayores contingentes poblacionales responden a los movimientos migratorios intralatinoamericanos.¹⁷ Sin embargo, las colonias de inmigrantes europeos continúan teniendo una presencia significativa a lo largo y ancho del continente. Todo esto otorga a la región una mayor peculiaridad étnica y social.

Como se ha señalado, el buen comportamiento de muchos de estos indicadores le permite a América Latina tener unos índices de desarrollo humano superiores a los de otras regiones del mundo más o menos comparables. Esta situación se ha beneficiado de su capital humano, con clases medias bien preparadas, de la existencia de buenas infraestructuras de comunicaciones, del alto uso de nuevas

¹⁷ En algunos casos, la presión de ciertos procesos migratorios intralatinoamericanos, incluidos países caribeños como Haití y República Dominicana, ha comenzado a provocar reacciones adversas en las sociedades de acogida, especialmente en lo que respecta a la demanda de servicios públicos y la competencia por el mercado de trabajo.

comunicaciones y del éxito de la innovación social. A su vez, no puede dejar de consignarse la importante presencia de unas cada vez más pujantes nuevas clases medias con creciente capacidad de consumo.

La región ha crecido de forma sostenida en los últimos años, especialmente durante el *boom* de las materias primas (2004-2014). Sin embargo, su crecimiento fue proporcionalmente inferior al de otras zonas del planeta, como el sudeste asiático, sus competidores directos entre los países emergentes. Pese a ello, uno de los principales desafíos que tiene por delante el conjunto de las economías de la región es el de superar la amenaza constante de “la trampa de la renta media”, un reto todavía pendiente y para ello deben redoblar sus esfuerzos en mejorar la productividad, poner un mayor énfasis en la tecnología y la innovación y mejorar y potenciar la construcción de infraestructuras, junto a la necesidad de realizar otras reformas estructurales, que van desde el reforzamiento institucional a áreas diversas como la educación, la justicia o los mecanismos regulatorios.

Uno de los principales desafíos de las economías de la región es superar la amenaza de “la trampa de la renta media”.

La cultura

América Latina es un espacio cultural de una riqueza y diversidad extraordinarias, por lo que debería ser un actor de relevancia en la circulación mundial de contenidos en español y portugués en los próximos años, aunque dado el nivel educativo existente en otros países de la región también habría lugar para una importante cuota de mercado en otros idiomas. América Latina cuenta con 145 bienes reconocidos por UNESCO como patrimonio de la humanidad (102 de ellos de carácter expresamente cultural). Junto a ellos hay también 63 bienes del patrimonio inmaterial (danzas, músicas, celebraciones populares, técnicas artesanales o tradiciones).

Todo esto hace de América Latina un entorno idóneo para la producción y la circulación de contenidos y productos culturales, tanto por la ventaja de las lenguas mayoritarias como por el hecho de que la evolución sociodemográfica hace que los productores/consumidores sean mayoritariamente potenciales nativos digitales.

Sin embargo, ningún país hispanohablante de América Latina tiene una auténtica política digital ni ejerce un liderazgo claro en la materia (ni en fabricación de dispositivos, diseño de *software* o elaboración de contenidos y servicios), y sólo en 2014 la comunidad iberoamericana, a través de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), puso en marcha una Agenda Digital Iberoamericana cuyos avances son aún muy escasos.

En muchas ciudades latinoamericanas están presentes diversas instituciones europeas dedicadas a la enseñanza y difusión de la lengua y la cultura de sus respectivos países de origen.

La extraordinaria riqueza cultural latinoamericana, que se puede sintetizar en la idea del mestizaje, es el resultado de la amalgama de tradiciones ancestrales de los pueblos indoamericanos, del formidable seísmo migratorio europeo, asiático y africano durante los tres siglos de expansión colonial, los dos de vida republicana y lo que llevamos de este último siglo de globalización económica, de la lucha por la democracia y del asentamiento de una economía de mercado cada vez más abierta.

El español, con su multitud de variantes y riquezas aportadas por más de cinco siglos de convivencia con las lenguas autóctonas, es uno de los principales elementos de vertebración cultural. Domina la escena junto al portugués, aunque la impresionante diversidad lingüística de la región se

manifiesta en las casi 1.000 lenguas indígenas que allí se hablan, aunque muchas de ellas están actualmente en peligro de desaparición.

Según el Instituto Cervantes, el español es la tercera lengua en Internet, con 220 millones de usuarios, el 8% del total, lo que supone un riquísimo capital económico. El importante crecimiento del número de usuarios de la pasada década habla de un futuro prometedor, ya que por ahora sólo la mitad de la población latinoamericana accede a Internet. La situación puede cambiar rápidamente a partir del despliegue de las redes móviles de alta velocidad en América Latina y del abaratamiento de los dispositivos móviles de acceso (véase el Gráfico 18).

Habría que señalar finalmente que en muchas ciudades latinoamericanas están presentes diversas instituciones europeas dedicadas a la enseñanza y difusión de la lengua y la cultura de sus respectivos países de origen. Entre ellas destacan el Instituto Cervantes, los Centros Culturales de España, el *British Council*, la *Alliance Française*, el *Goethe Institut*, el *Istituto Italiano di Cultura* y el *Instituto Camões*.

Gráfico 18. Acceso a diferentes equipamientos de comunicación (por países)



Fuente: Latinobarómetro, 2015.

LA PRESENCIA GLOBAL DE AMÉRICA LATINA



LA PRESENCIA GLOBAL DE AMÉRICA LATINA

El Índice Elcano de Presencia Global agrega y cuantifica, sobre la base de datos objetivos, la proyección exterior y el posicionamiento internacional de los diferentes países del mundo en función de las tres dimensiones que la conforman: la presencia económica (energía, bienes primarios, manufacturas, servicios e inversiones), la presencia militar (tropas desplegadas y equipamiento militar) y la presencia blanda (cooperación al desarrollo, educación, ciencia, tecnología, información, cultura, deportes, turismo y migraciones). La presencia global podría definirse como la medida y la forma en que los países están “ahí fuera”, más allá de sus fronteras, e independientemente de la influencia o poder que ejerzan o desplieguen. De algún modo, la presencia global de un país podría ser la base del poder; la plataforma o activo a transformar en influencia o poder, si es que ese determinado país tiene la capacidad y la voluntad de hacerlo.

La participación de América Latina en el Índice Elcano de Presencia Global de 2016,¹⁸ que recoge datos de 100 países de todo el mundo, es bastante modesta, como ya hemos visto en consonancia con lo que ocurre en otros aspectos de la realidad regional. Esto se refleja en el lugar que ocupa en el Índice de 2016, quinto entre las seis áreas geográficas consideradas (sólo por delante de África Subsahariana) (véase el Gráfico 19) y habiendo descendido desde el cuarto puesto en los años 90. Estos resultados se calculan teniendo en cuenta los datos de los 15 países de la región¹⁹ incluidos en el análisis, que sumados representan el 97% del PIB regional y cerca del 93% de su población.

Dos repúblicas latinoamericanas –Brasil y México– se encuentran dentro del *top ten* de países con mayor tamaño de población, ocupando el 5º y el 10º puesto a nivel mundial. Esos mismos países destacan también en términos de PIB, ocupando igualmente puestos destacados en el *ranking* de PIB mundial. Son a su vez los dos países latinoamericanos que ocupan las posiciones más altas del *ranking* de presencia global y regional: Brasil, el líder regional, que ocupa el puesto 19º en el cómputo global (con 118 puntos); y México, el segundo país en el *ranking* regional y 23º en el global (91 puntos). Y si bien ellos dos suman el 49%

18 <http://www.globalpresence.realinstitutoelcano.org/es/inicio>.

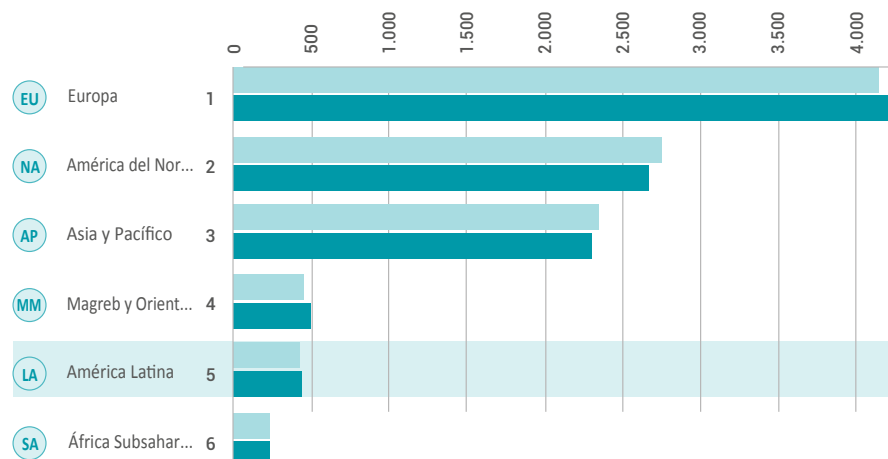
19 Los países representados son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Sólo faltan Bolivia, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá y Paraguay.

de la presencia global de América Latina, al mismo tiempo ocupan una posición en términos de presencia global muy inferior a la que en comparación con otros casos le correspondería en función de su tamaño, lo que resume, por tanto, la baja proyección exterior de América Latina. Si a Brasil y México se agrega Chile (46 puntos) y Argentina (43 puntos), entonces la proporción incluida en el análisis aumenta al 70% del total regional.

Gráfico 19. Presencia global por regiones



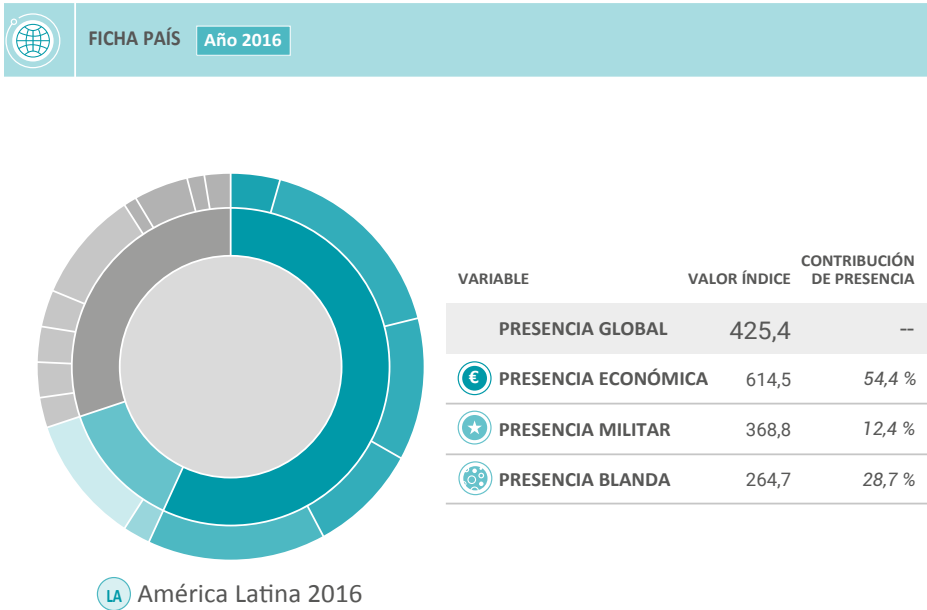
Índice Elcano de Presencia Global



Fuente: www.globalpresence.realinstitutoelcano.org

En términos generales, la presencia global de la región ha disminuido constantemente desde 2013. En 2016 descendió 15,4 puntos, pasando de un valor de 440,8 puntos de presencia global en 2015 a 425,4 en 2016. Salvo México, Panamá, Costa Rica y República Dominicana, todos los demás países latinoamericanos incluidos en el Índice han disminuido su presencia global respecto a 2015. Esto se ha debido fundamentalmente a la reducción de su presencia económica, a excepción de México –país de la región con mayor presencia económica–, de Chile –que mantiene su posición con respecto al año anterior–, de Colombia –que escala cinco posiciones desde 2015– y de Panamá –que ocupa el puesto 63º frente al 70º del año anterior–.

Gráfico 20. Presencia global total y sectorial de América Latina



Fuente: www.globalpresence.realinstitutoelcano.org

Es importante señalar que la presencia global latinoamericana es sumamente dependiente de la dimensión económica, que representa el 54% del total (véase el Gráfico 20). Dentro de ella destaca muy especialmente el comportamiento de los productos energéticos y las materias primas, lo que condiciona aún más su evolución futura. Estos mercados son vitales en la composición de sus exportaciones y en la capacidad de crecimiento de la mayor parte de los países de la región, a tal punto que las exportaciones de productos primarios suponen el 16% de la presencia global frente al 14% de la inversión extranjera. La energía y las exportaciones primarias suponen más del 36% de la presencia global de América Latina. Este dato confirma la debilidad de su presencia económica, que entre 2015 y 2016 bajó 32,3 puntos. Esta debilidad es mayor si se compara con otras zonas del mundo, en las que las exportaciones de manufacturas y servicios o las inversiones en el exterior tienen un mayor peso.

La presencia blanda supone el 29% de la presencia global de América Latina, una cifra mucho mayor que la de Asia o la del Magreb y Norte de África. Sin embargo, el mayor componente de la presencia blanda de América Latina gira en torno al deporte, el turismo y la información, con bajos aportes de tecnología (1,2%), educación (1,4%) y ciencia (4,3%). El aumento de la presencia blanda en 8,4 puntos

La presencia global latinoamericana es sumamente dependiente de la dimensión económica, que representa el 54% del total.

respecto al año anterior ha servido a la región para amortiguar su caída en la presencia global. Excepto Cuba y Brasil, todos los países latinoamericanos han aumentado su presencia blanda con respecto a 2015. Sin embargo, esto no cambia el tipo de presencia global de la región, principalmente económica.

Además, la presencia blanda de América Latina ha aumentado sobre todo en lo relativo a la información. El aumento de citas en noticias publicadas por las principales agencias de comunicación sobre varios países latinoamericanos, derivado de los procesos de cambio de gobierno que se han dado en algunos de ellos, referéndums históricos, crisis políticas y

económicas o hitos como la muerte de Fidel Castro, ha sido la variable que más ha empujado al alza la presencia blanda de América Latina en los últimos años. En algunos casos, lamentablemente, la mayor exposición informativa de ciertos países latinoamericanos no puede ser vista como un hecho positivo.

Aunque la variación de las contribuciones de la presencia global de América Latina haya sido más importante para la presencia blanda –casi 2 puntos porcentuales más que el año anterior– que para la económica –0,5 puntos porcentuales menos–, la variación del valor índice de la presencia blanda ha sido menor que la económica. Por tanto, la tendencia de América Latina en los últimos años a una mayor importancia de la dimensión blanda en su proyección exterior no se ha debido tanto al aumento de sus componentes de soft power sino a la disminución de su presencia económica. Al estar formada por países esencialmente primario-exportadores, la caída de los precios de las materias primas se ha hecho notar no sólo en su presencia económica, sino también en su presencia global, que continúa su tendencia a la baja.

América Latina y la gobernanza económica y política internacional

La presencia de América Latina en las instituciones de gobernanza económica internacional es significativa, aunque no totalmente acorde con lo que debería ser. Por lo general, esta presencia es más el resultado de iniciativas individuales de determinados gobiernos que de una acción regional coordinada. Si bien Brasil, México y Argentina son miembros de pleno derecho del G-20, han sido incapaces hasta ahora, pese a la sobrerrepresentación regional, de llevar adelante propuestas comunes al grupo. El hecho de que Argentina organice el G-20 en 2018 ofrece una excelente oportunidad, que todo indica será bien aprovechada, para que los tres países latinoamericanos empiecen a coordinar posiciones comunes entre sí y con el resto de la región o incluso con la representación europea en el grupo (la UE junto a Alemania, Francia, Italia y el Reino Unido, además de España, que goza del estatus de invitado permanente).

En el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) América Latina cuenta con algo más de un 8% de poder de voto. En ambas instituciones, los países con mayor cuota de representación son Brasil, México, Venezuela y Argentina. Este peso se refleja igualmente en sus respectivos directorios ejecutivos y cúpulas directivas. Por un lado, de los 25 y 24 directores ejecutivos presentes respectivamente en el BM y el FMI, los países latinoamericanos tienen reservados casi en exclusiva cuatro de ellos en ambos directorios, mientras que cuatro de los 46 cargos directivos del Grupo del BM y tres de los 31 del FMI también son latinoamericanos.

Además, Chile y México son miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), mientras Colombia y Costa Rica están en el proceso de examen por parte de los distintos comités de la organización que antecede a la adquisición de la condición de miembros. Argentina, Brasil y Perú han solicitado igualmente la adhesión. Actualmente su secretario general es el mexicano Ángel Gurría.

Por último, son brasileños tanto José Graziano da Silva, director general de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), como Roberto Azevêdo, director general de la Organización Mundial del Comercio (OMC), a quien acompañan otros ocho latinoamericanos como presidentes de alguno de los 43 consejos, grupos y comités que conforman esta última institución.

América Latina cuenta además con dos bancos multilaterales de desarrollo: el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la CAF-Banco de Desarrollo de América Latina. Mientras 15 países europeos integran el Directorio del BID, la CAF tiene a España y Portugal entre sus accionistas. Si bien, como se acaba de señalar, 15 Estados europeos son accionistas del BID (13 de ellos comunitarios),²⁰ la UE como tal no está presente en su directorio. Una mayor implicación de las instituciones europeas en los bancos regionales de desarrollo permitiría reforzar la relación birregional y, simultáneamente, proporcionar vías más efectivas de colaboración en múltiples iniciativas de cooperación, como la construcción de infraestructuras, la superación de la brecha digital o la lucha contra el cambio climático.

Finalmente, cabe señalar que dos países latinoamericanos suelen formar parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas dentro del conjunto de los 10 miembros no permanentes. En este momento la representación regional le corresponde a Uruguay, que fue elegido para el período 2016-2017, y a Bolivia, para los años 2017-2018.

²⁰ Se trata de Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Eslovenia, España, Finlandia, Francia, Italia, Países Bajos, Portugal, Reino Unido y Suecia, a los que habría que agregar, pese a su carácter no comunitario, a Noruega y Suiza.

¿CÓMO SE VINCULA AMÉRICA
LATINA AL MUNDO?



¿CÓMO SE VINCULA AMÉRICA LATINA AL MUNDO?

Como ocurre en otros aspectos de la realidad geopolítica, económica y financiera, América Latina ha estado profundamente fragmentada en la última década, lo que dificulta su vinculación al mundo como región. Esto no debería excluir, sin embargo, que en la actualidad algunos gobiernos latinoamericanos impulsen políticas nacionales y regionales más partidarias de reforzar sus lazos con el mundo globalizado. En este sentido, una reflexión de ámbito regional sobre la nueva coyuntura internacional y el lugar que América Latina quiere ocupar en el mundo a partir de sus relaciones con EEUU, China y la UE facilitaría bastante las cosas.

De un modo esquemático es posible identificar dos grupos de países que (con matices y criterios cambiantes, muchas veces vinculados al sesgo político de sus gobiernos) pueden caracterizarse como sigue: un primer grupo en que las políticas públicas y la acción internacional vienen marcadas por un modelo de nacionalismo abierto y gobernanza horizontal (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú, entre otros); y un segundo donde todavía sigue vigente un nacionalismo cerrado combinado con un dirigismo jerárquico y un fuerte predominio del Estado (Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela). Sin embargo, el límite entre ambos grupos no es rígido y hay un buen número de países latinoamericanos que presentan características de los dos. Pese a ello, las divergencias apuntadas son claramente observables en distintos aspectos de la realidad, como muestra, por ejemplo, todo lo referente a la integración energética, condicionada fuertemente por la sobredimensionada influencia del nacionalismo, especialmente visible en el funcionamiento de las grandes empresas públicas del sector.

La energía

América Latina es un actor con un perfil diferenciado en el escenario energético global. Ello se debe, al menos, a tres factores: (1) su combinación de recursos de hidrocarburos y renovables, que brinda una matriz energética bien diversificada; (2) su condición de región exportadora pero al tiempo con mercados internos en rápido crecimiento; y (3) la existencia de niveles de gobernanza energética heterogéneos pero en términos relativos mucho mejores que los de otros grandes productores de hidrocarburos como los de Oriente Medio, África o Asia Central. Ello le permite tener una proyección energética multidimensional y comparativamente menos sensible (y proclive) a determinados comportamientos geopolíticos.

En el plano regional, las diferencias en recursos y políticas generan una geopolítica de la fragmentación, con una escasa integración energética y una elevada interdependencia con suministradores y clientes de otras regiones. El papel más activo que está comenzando a jugar el gas natural licuado (GNL) estadounidense puede reconfigurar el patrón de interdependencia energético en el hemisferio americano: América Latina pasaría de haber sido un suministrador de petróleo a EEUU a convertirse en un importador de su gas. En función del desarrollo del gas no convencional y las renovables en la región, el GNL estadounidense podría alterar sustancialmente el panorama energético latinoamericano. Por otro lado, China seguirá ocupando el vacío dejado por el mercado estadounidense y ampliando su papel energético en la región.

El cambio climático

Como la lucha contra el cambio climático y el desarrollo económico pueden ser objetivos que se refuerzan mutuamente, sería conveniente seguir avanzando en la transición hipocarbónica de la economía latinoamericana, con el fin de hacer a la región más atractiva en términos internacionales. Para ello es necesario conservar una matriz energética con menos participación de los combustibles fósiles en comparación con otras regiones del mundo. Esto implica aprovechar las oportunidades existentes para el despliegue de energías renovables y de las interconexiones eléctricas, reducir de manera gradual los subsidios a los combustibles fósiles, avanzar en el ahorro y la eficiencia energética y apuntalar las políticas que eviten la deforestación.

América Latina es altamente vulnerable a los efectos del cambio climático. Entre los riesgos más reseñables se incluyen las consecuencias de los huracanes y el derretimiento de los glaciares andinos y sus efectos sobre la disponibilidad de recursos hídricos para el consumo, la agricultura y la generación de energía hidroeléctrica. Su contribución a las emisiones de gases de efecto invernadero es significativa. Con el 10% de las emisiones mundiales en 2012, América Latina (con Brasil y México como principales emisores) está al nivel de la UE-28 (que emitió aproximadamente el 10% de los gases de efecto invernadero en 2015).

América Latina es altamente vulnerable a los efectos del cambio climático.

A este fenómeno se une el cambio en los patrones de precipitaciones, que también está reduciendo la disponibilidad y calidad del agua dulce. El coste económico del cambio climático para América Latina y el Caribe es incierto y presenta variaciones significativas dependiendo del país analizado. No

obstante, las estimaciones disponibles apuntan a un coste de entre el 1,5% y el 5% del PIB actual a mediados de siglo, aunque se reconoce que este cálculo puede subestimar el verdadero coste del cambio climático para América Latina.

La vulnerabilidad de América Latina al cambio climático, el coste en términos económicos, la fuerte dependencia de la región de sus recursos naturales, las oportunidades en materia de renovables y la presión social en pro de la acción climática son algunos de los factores que la han llevado a liderar ciertos ámbitos de las negociaciones climáticas internacionales a lo largo del tiempo, a pesar de la insuficiencia de los compromisos determinados a nivel nacional (*Nationally Determined Contributions*). Históricamente, la región latinoamericana ha jugado un papel destacado en los acuerdos climáticos internacionales.

Tras el anuncio de la retirada de EEUU del Acuerdo de París, América Latina se puede convertir en un socio estratégico de la UE en el diseño del multilateralismo climático futuro. El binomio España-América Latina, a través de la Red Iberoamericana de Oficinas de Cambio Climático (RIOCC), y el formado por Europa y América Latina, a través de proyectos como EUROCLIMA, pueden impulsar la capacitación climática y la visión estratégica para la transformación hacia un modelo de desarrollo de bajas emisiones alineado con los compromisos adquiridos en el Acuerdo de París.

La cooperación para el desarrollo

La cooperación para el desarrollo ha sido tradicionalmente uno de los mecanismos privilegiados mediante el cual América Latina se relacionaba con el mundo. En efecto, durante muchos años la mayor parte de los países de la región eran receptores de distintas modalidades de este tipo de cooperación. En los últimos años, y como consecuencia de las transformaciones ocurridas en las economías y las sociedades de la región, y también de la interpretación que los países donantes han hecho de lo que debe suponer la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), la mayor parte de los países latinoamericanos en su condición de países de renta media han visto reducida su importancia como receptores de ayuda, a la vez que han experimentado un importante impulso diversos mecanismos de cooperación Sur-Sur y de cooperación triangular.

En relación con la agenda de desarrollo, entre 2000 y 2015 estuvo en vigor la agenda de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que contribuyó fuertemente a moldear las

La cooperación para el desarrollo ha sido tradicionalmente uno de los mecanismos privilegiados mediante el cual América Latina se relacionaba con el mundo.

estrategias y narrativas de cooperación y desarrollo. Los ODM supusieron una atención prioritaria al África Subsahariana y una pérdida relativa de importancia de América Latina. En este contexto, la UE aprobó la Agenda para el Cambio y se introdujo la idea de “graduación” por parte de las instancias comunitarias encargadas de la cooperación, lo que provocó una gran polémica (que aún perdura) en América Latina y en muchas ONG europeas presentes en ella a través de programas o proyectos de cooperación.

En este aspecto concreto no existe un diálogo oficial entre ambas regiones, si bien la reunión ministerial de Santo Domingo decidió presentar a la Cumbre de El Salvador una reflexión sobre el impacto de la Agenda 2030 en la cooperación birregional, reflexión que debería incluir la cuestión de la graduación. Por tanto, se están sentando las bases para un diálogo que permita abordar esta cuestión y formular un nuevo modelo de cooperación adaptado a las actuales circunstancias. La reflexión sobre estas cuestiones no debe olvidar el papel de algunos actores extrarregionales en el campo de la cooperación, con un mayor protagonismo en América Latina, como China, pero también Japón y Corea.

No obstante, en esta década y media se han producido importantes cambios de contexto que difuminan la línea divisoria conceptual entre Norte y Sur. A los ODM les ha sucedido una agenda de desarrollo global (los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ODS), que reconoce retos globales (particularmente importantes en América Latina) como las desigualdades. También supone la transición de una idea asistencial de la cooperación internacional para el desarrollo a otra de construcción de bienes públicos globales.

La participación activa de América Latina resulta indispensable para conseguir objetivos de este tipo, como la acción por el clima, la vida submarina o de ecosistemas terrestres, y el uso eficiente de los recursos naturales. Esta agenda tiene el potencial de renovar el papel de América Latina en el sistema de desarrollo global. Está claro que la región está madura para impulsar las formas de cooperación venideras propias del nuevo contexto. Asimismo, reúne las condiciones para ser socia de donantes tradicionales o emergentes en formas de cooperación que pueden no ser viables en regiones más pobres como, por ejemplo, la cooperación financiera reembolsable que requiere de un cierto desarrollo previo del sistema financiero.

América Latina está contribuyendo a la construcción del sistema de cooperación Sur-Sur y de cooperación triangular.

Por último, América Latina está contribuyendo a la construcción del sistema de cooperación Sur-Sur y de cooperación triangular. No existen

otros donantes emergentes que, individual o colectivamente, están llevando a cabo un esfuerzo similar de sistematización y construcción de una visión estratégica en este ámbito.

La cultura como palanca de proyección internacional

El español y el portugués, y especialmente el primero, han sido claves en el desarrollo y la difusión internacional de la cultura latinoamericana. Los datos del Instituto Cervantes para 2014 muestran que ocho de cada 10 hablantes nativos de español son latinoamericanos, una cifra que llega a 8,8 si se incluye a los presentes en EEUU. Con las proyecciones demográficas de Naciones Unidas en la mano, tanto en lo que se refiere a Latinoamérica como a EEUU, no cabe duda de que el futuro del español como lengua internacional se juega en ese tablero.

En las últimas décadas del siglo XX, el aumento de la circulación mundial de la cultura como consecuencia del comercio internacional de bienes culturales ha proyectado la creación latinoamericana a todo el mundo. Aquí estamos hablando de creadores literarios, pero también de artistas plásticos, cineastas, músicos y de las artes escénicas.

La industrialización de la cultura sirve para traducir la relevancia creativa latinoamericana en relevancia económica. Las industrias culturales y creativas latinoamericanas suponen el 6% del total mundial (unos 124.000 millones de dólares). América Latina exporta cultura al mundo por valor de más de 40.000 millones de dólares anuales. Ello ha fomentado además la consolidación de grandes grupos en el sector de las industrias culturales, algunos de relevancia internacional como los mexicanos Televisa y Azteca, el venezolano Cisneros y el argentino Clarín.

De hecho, Argentina y Colombia se encuentran entre los cinco primeros exportadores del mundo de formatos y guiones de programas de televisión (por ejemplo, los argumentos de telenovelas latinoamericanas a China), junto con el Reino Unido, EEUU y España.

La constitución de redes intrarregionales ha estimulado en las últimas décadas la tradicionalmente deficitaria circulación de los contenidos culturales dentro de América Latina. La cooperación cultural ha dado paso a una progresiva consolidación de un espacio cultural en el que gracias a la coproducción o a los acuerdos de comercio los antiguos muros han sido sustituidos por incipientes flujos transversales.

Asumiendo un aumento y diversificación de la demanda cultural conforme aumentan la renta y la alfabetización, los indicadores de la última década, junto a

la progresiva popularización del acceso a Internet, parecen anunciar un importante repunte del consumo cultural de la región, para cuya oferta son algunos actores globales estadounidenses los que parecen mejor preparados, y han comenzado ya a desplegarse, sin perder de vista la creciente presencia china en aquellos aspectos más vinculados a la revolución digital que estamos viviendo.

El papel de las ciudades en el estímulo a las políticas culturales y la economía creativa es reseñable en casos como Buenos Aires, Ciudad de México, Bogotá y Medellín. La profesionalización y especialización han permitido en las últimas décadas la emergencia de un empleo cultural de elevada cualificación, que alcanza a 2,5 millones de personas, alrededor del 1,3% del empleo total –incluyendo a Brasil, que suma casi la mitad–. El crecimiento del empleo ha servido, además, para que la dimensión cultural forme una parte inexcusable de la acción pública, no sólo por razones intrínsecas, sino también por su impacto económico.

Tampoco se puede olvidar el enorme potencial que puede jugar el turismo en el crecimiento de América Latina. La enorme biodiversidad de algunos países, como Costa Rica o Colombia, permiten augurar un gran futuro en el campo del turismo sostenible.

¿QUÉ ESPERA LA UE DE
AMÉRICA LATINA?



¿QUÉ ESPERA LA UE DE AMÉRICA LATINA?

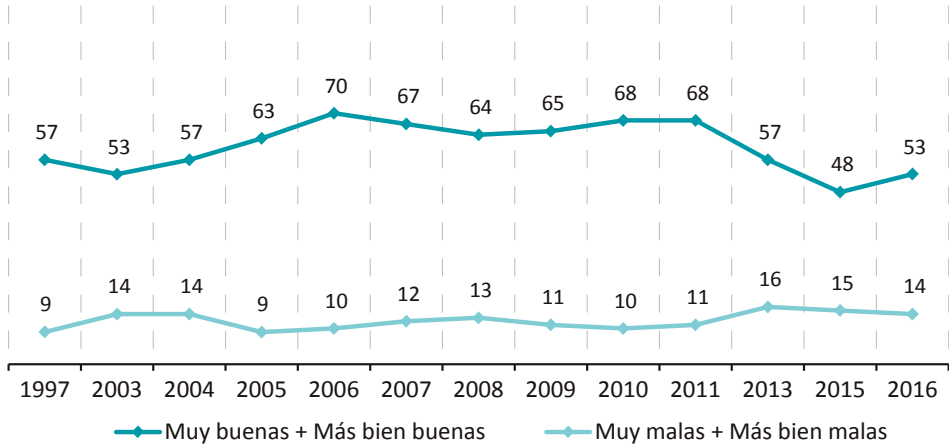
Desde la perspectiva europea se trata de una pregunta de difícil respuesta. Si bien la Estrategia Global Europea de 2016 hace referencia a la existencia de un “espacio atlántico ampliado”, que comprendería los continentes europeo y americano, y promete el establecimiento de asociaciones “más intensas” entre la UE y América Latina,²¹ no es demasiado lo que se ha avanzado en la materia. En primer lugar, porque no hay una aproximación única a la región y la mayor parte de los Estados miembros de la UE priman sus relaciones con algunos países en función de una suma de intereses bilaterales y sectoriales; y, en segundo lugar, porque en líneas generales la UE no sabe claramente lo que quiere o lo que espera de América Latina. Es verdad que la recíproca también funciona, ya que América Latina tampoco sabe claramente lo que quiere o lo que espera de la UE. Esta última cuestión adquiere más relevancia dada la presencia cada vez más importante de China en la región.

En los últimos años, en parte debido a la crisis económica, la valoración positiva de la UE en América Latina ha descendido, aunque en 2016 ha tenido una cierta recuperación (véanse los Gráficos 21 y 22). Con datos de 2015 los países que peor valoraban a la UE eran Venezuela, Ecuador y Argentina. En este último caso hay que tener en cuenta que los datos son previos al cambio de gobierno, así como a la mala sintonía existente entre Bruselas y el gobierno de Cristina Kirchner.

Pese a estas dificultades, y debido a los cambios ocurridos recientemente en la escena internacional, lo cierto es que Europa y América Latina son dos regiones que hoy se necesitan mucho más que antes, incluso mucho más de lo que ocurría desde mediados del siglo XX. Una realidad que se hizo evidente para muchos países europeos después de la dura crisis de 2008 es que había que ampliar los mercados externos, diversificar los productos de exportación y mejorar la productividad. Se imponía una nueva mirada al exterior, aunque fuera menos confortable y seguro que el mundo más reducido en el que solemos movernos habitualmente. Desde esta perspectiva América Latina representa una excelente oportunidad para la UE y sus Estados miembros.

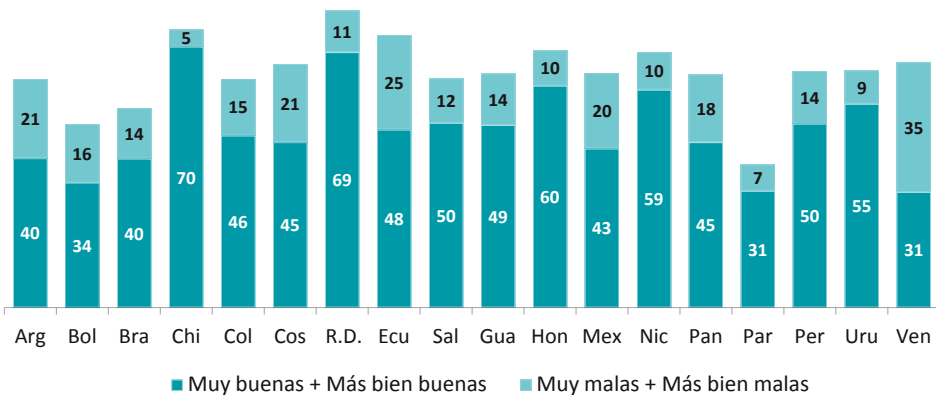
21 Véase la estrategia global para la política exterior y de seguridad de la UE: Unión Europea (2016), Una visión común, una actuación conjunta: una Europa más fuerte, junio, https://europa.eu/globalstrategy/sites/globalstrategy/files/eugs_es_version.pdf. Dentro del capítulo 3.4, relativo a “Órdenes regionales cooperativos”, la Estrategia europea distingue cinco ámbitos geográficos. El denominado “Un Atlántico más cercano” incluye a todo el continente americano, pero no a África, incluida en el mismo ámbito geográfico que el Mediterráneo y Oriente Próximo.

Gráfico 21. Evolución de las relaciones de América Latina con la UE (promedio latinoamericano)



Hasta 100% = no respuesta.
Fuente: Latinobarómetro, serie histórica.

Gráfico 22. Valoración de las relaciones de América Latina con la UE (%)



Hasta 100% = no respuesta.
Fuente: Latinobarómetro, 2015.

En estos años se están desarrollando una serie de negociaciones birregionales o bilaterales de gran interés para las dos partes. Entre las más importantes se pueden mencionar las encaminadas a cerrar el Tratado de Asociación entre la UE y Mercosur y actualizar los ya firmados con México y Chile. También hay que mencionar la aprobación por el Parlamento Europeo del Tratado de Cooperación con Cuba y la exención de visados a los ciudadanos de Colombia y Perú para ingresar en el espacio comunitario. Todos ellos son hitos en una ventana de oportunidad que habría que evitar que pueda volver a cerrarse si no se aprovechan adecuadamente las ventajas de la presente coyuntura.

Por eso, no se pueden dejar de considerar, a la hora de resaltar las ventajas que para Europa supondría el reforzamiento de la relación con América Latina, otras cuestiones relevantes. Entre ellas se pueden mencionar la defensa de la democracia, la potenciación del espacio atlántico frente a la rivalidad con Rusia o la inestabilidad en el Mediterráneo Oriental y el Oriente Medio, aunque en estos puntos no existen consensos mínimos en la región, e incluso puede haber posturas abiertamente contradictorias, como en el respaldo a Corea del Norte por parte de Bolivia y Venezuela. También se debe hacer una mención obligada al apoyo al multilateralismo en un momento como el actual o incluso a otros temas relevantes de la agenda de la gobernanza global (cambio climático, energías renovables, política comercial, etc.), donde es posible encontrar puntos en común con una serie de importantes países de la región.

Sin embargo, la relación euro-latinoamericana presenta algunas constantes paradójicas. Se parte de asumir la existencia de una comunidad de valores, lo que tendería a reforzar los vínculos entre las sociedades y sus gobiernos, pero al mismo tiempo el interés y la prioridad por el otro es limitado. Pese a todo, la relación se ha construido a partir de incorporar unos ciertos automatismos que insisten en la existencia de afinidades culturales, de un pasado venturoso y en la amistad inquebrantable de los socios, lo que haría innecesarios mayores esfuerzos de cara al futuro. Para que la relación birregional prospere es necesario que esta gire no solo en torno a la comunidad de valores (libertades individuales, democracia representativa y derechos humanos), sino también a intereses compartidos, de modo tal de superar la retórica consuetudinaria y permitiendo una justa complementariedad de valores e intereses.

La ampliación de 15 Estados miembros a 28 supuso una menor preocupación de la UE por América Latina. La mirada al centro y al este de Europa se intensificó a partir del derrocamiento de Víktor Yanúkovich en Ucrania en febrero de 2014 y la inmediata anexión de Crimea por Rusia. También ha influido en este proceso la crisis migratoria que vive Europa, amplificada por el creciente número de refugiados provenientes de los lugares más diversos que golpeaban sus puertas. El cambio de gobierno en EEUU en enero de 2017 también potenció la mirada introspectiva de Europa en la búsqueda de soluciones para sus propios problemas.

Al margen de los países ibéricos (España y Portugal) son muy pocos los Estados miembros que tienen relaciones e intereses más o menos intensos con América Latina.

En este sentido, al margen de los países ibéricos (España y Portugal), son muy pocos los Estados miembros que tienen relaciones e intereses más o menos intensos con América Latina, bien como un todo o bien en parte. Aquí consideramos básicamente a Alemania, Bélgica, Francia, Italia, los Países Bajos, el Reino Unido y Suecia, a los que habría que agregar a Polonia. En algunos casos estamos hablando de sólidos lazos económicos y empresariales, en otros de la presencia de nutridas colonias de emigrantes, pero también de una amplia variedad de nexos bilaterales entre determinados países a ambos lados del Atlántico.

Sería importante considerar el impacto del *Brexit*, no sólo por lo que supone para la evolución a medio plazo de la propia Unión, sino también por sus consecuencias sobre las relaciones birregionales y bilaterales entre la UE y América Latina. La importancia y la solidez de las relaciones bilaterales del Reino Unido con diversos países latinoamericanos, que varían según el caso en diferentes áreas de interés, es un dato no menor que debe ser convenientemente considerado para evaluar la evolución futura de los lazos birregionales. A esto hay que agregar la clara apuesta de los diferentes gobiernos británicos por el libre comercio, de modo que su ausencia podría afectar negativamente las negociaciones en marcha con América Latina.

Algo similar a lo que ocurre con las relaciones políticas sucede con las económicas y empresariales, como muestra la distribución de la presencia empresarial europea en América Latina, pero también el todavía pequeño, aunque cada vez más importante, desembarco de las empresas multilatinas en Europa. Lo que se desprende de la distribución de inversiones y comercio europeos en la región es la preferencia por unos pocos países, en función del tamaño de sus economías. Son numerosas las empresas europeas, de diversos orígenes nacionales, que concentran su actividad en cinco o seis países de la región (México, Brasil, Argentina, Colombia, Chile y Perú). Se trata, generalmente, de los países más grandes o que ofrecen algún atractivo importante para los inversores.

Para algunas empresas europeas, especialmente las pequeñas y medianas, el idioma suele ser una barrera, en algunos casos determinante. A ello se suma una mirada demasiado negativa acerca de la incidencia de la violencia en las sociedades latinoamericanas y el coste que ello supone para su actividad²² o para la seguridad de sus empleados. De todos modos, una lectura atenta de la presencia empresarial europea en América Latina muestra un movimiento constante, con

²² Son numerosos los empresarios que no distinguen entre países y la distinta importancia que la violencia tiene en cada uno de ellos. También es importante la persistencia de los tópicos frente a la realidad.

numerosas firmas que la abandonan pero con otras tantas que toman su relevo de forma casi constante.

Por eso, un tema de creciente interés en la UE y sus Estados miembros son las perspectivas de negocio e inversión, aunque éstas suelen verse más de manera desagregada, a escala nacional, que desde una perspectiva en la que la región se analiza como un todo. Un tema que las empresas consideran con gran atención, al incidir directamente en su actividad, es el de las diferencias regulatorias y de reglas de origen entre Europa y América Latina, e incluso entre los distintos países latinoamericanos. Esto último no sólo es un obstáculo para la integración regional latinoamericana sino para la conformación de cadenas globales de valor con fuerte presencia de las empresas europeas.

Junto a la relevancia de la transformación digital, otros dos sectores con un futuro prometedor son el de infraestructuras y el energético.

Junto a la relevancia de la transformación digital, otros dos sectores con un futuro prometedor son el de infraestructuras y el energético. Tampoco se pueden olvidar los rubros de asesoría y consultoría y el minero. Este es un momento de grandes oportunidades en la construcción de infraestructuras y logística (incluyendo a las empresas de ingeniería), especialmente por los grandes déficit existentes en la materia en la mayor parte de los países latinoamericanos. Actualmente la región gasta un 3,5% promedio de su PIB en el sector de infraestructuras, mientras que los cálculos más conservadores apuntan que en los próximos 10 años, si se quiere cubrir los déficit existentes, será necesario invertir un 10% del PIB de forma sostenida.

América Latina ha conocido un fuerte aumento de la demanda energética y se prevén incrementos igualmente rápidos en el futuro, especialmente en electricidad y en renovables. Ello ofrece mercados en crecimiento prácticamente para todas las tecnologías de generación, pero con especial potencial para el gas y las renovables en toda la cadena de valor, desde la generación al transporte, la distribución o los servicios energéticos. El cambio tecnológico impulsará un contacto más directo entre consumidores y los gobiernos locales, lo que representa también un campo distinto de inversión, especialmente en lo que se refiere a infraestructuras energéticas de tamaño pequeño y mediano, lo que representa un nuevo desafío para muchas empresas europeas, incluidas algunas PYME.

Desde la perspectiva geopolítica, América Latina supone una futura fuente de diversificación del abastecimiento europeo de combustibles fósiles (frente al gas ruso o el petróleo de Oriente Medio). La conformación de un espacio energético atlántico permitiría reforzar esta tendencia. En el plano climático y de la sostenibilidad, la UE espera que América Latina mantenga un papel activo en la

De América Latina, la UE espera un papel mucho más activo en la escena internacional.

gobernanza climática y en la transición energética, mientras América Latina aspira a que la UE refuerce sus posiciones con mayores inversiones, transferencias de tecnología y financiación climática.

De América Latina, la UE espera un papel mucho más activo en la escena internacional. Así, por ejemplo, en el G20 los tres países representados se deberían coordinar más entre sí y con la UE. Argentina, Brasil y México podrían hacer mayores esfuerzos en la búsqueda de consensos con el resto de la región y para defender posturas comunes en diversas materias, comenzando por impulsar una mayor apertura comercial general, y sobre todo evitar los efectos de una desglobalización desordenada con un retorno al proteccionismo, aunque sea bajo nuevas formas. Otros

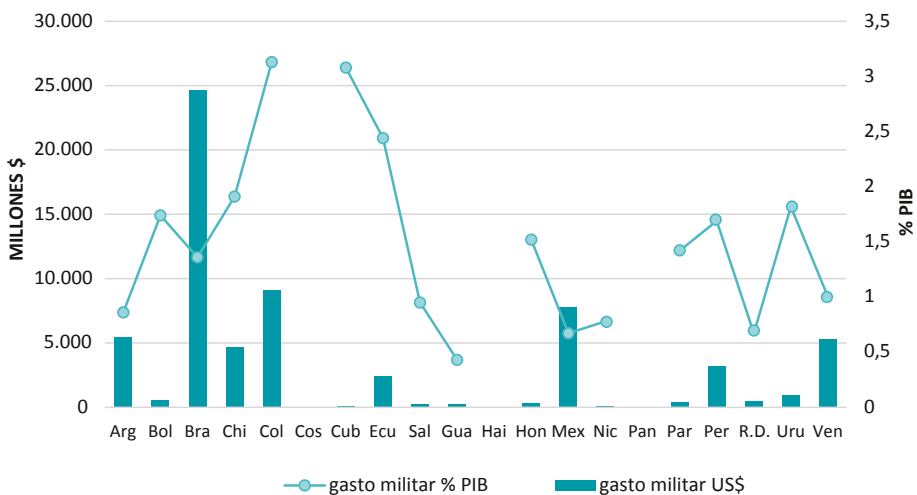
objetivos importantes pueden ser la educación, la lucha contra el cambio climático o la búsqueda de una fiscalidad justa –evasión y elusión fiscal– y necesaria para las grandes empresas. Un tema adicional de la agenda del G20 que interesa especialmente a América Latina es la conectividad y la construcción de grandes infraestructuras.

América Latina también puede tener un protagonismo mayor en el ámbito de la seguridad y la defensa, especialmente la primera, si se adopta un papel no sólo regional, sino también y muy especialmente global en la lucha contra el crimen organizado, aunque de momento América Latina es el eslabón más débil de la política de seguridad de la UE. La cooperación militar euro-latinoamericana es muy incipiente y básicamente bilateral. Esto, sin embargo, no ha impedido que en lo relativo a la cooperación en materia de defensa la UE haya alcanzado sendos *Framework Participation Agreements* con Chile y Colombia. De todos modos, los Consejos sectoriales de UNASUR, especialmente el de Defensa, se han mostrado bastante irrelevantes pese a lo que inicialmente se había pensado de sus posibilidades y potencialidades, lo que dificulta avanzar en una mayor coordinación o cooperación birregional.

Avanzar en la materia es complicado, dado el carácter marcadamente nacional de los ejércitos regionales y por la marcada diversidad existente en lo relativo al gasto militar (absoluto y como porcentaje del PIB) (véase el Gráfico 26) y al tamaño de sus fuerzas armadas. Aún más importante, la región carece de una estructura militar de ámbito continental, más allá de lo institucional (diplomacia de defensa) y de incipientes esquemas regionales de cooperación militar o industrial. Ahora bien, para complicar más las cosas hay que considerar que las sofisticadas estructuras y capacidades militares de las fuerzas armadas europeas vinculadas a la OTAN difieren bastante de las de América Latina.

Pese a todas las expectativas puestas en la potenciación del área atlántica, la vinculación de los países de América Latina con la OTAN es prácticamente inexistente, salvo en algunos casos aislados, como Colombia. Posiblemente en algunas circunstancias se puede hablar de un fuerte rechazo a la organización atlántica, al ser presentada la Alianza como una herramienta del imperialismo norteamericano y de sus socios europeos. Brasil es un caso reseñable, pero no único, pese a los esfuerzos de Portugal de crear una dimensión de defensa dentro de la lusofonía. Tampoco ayudó que por la resistencia brasileña la OTAN no hubiera aprobado en 2010, en su nuevo Concepto Estratégico, un posible solapamiento de los escenarios para el norte y sur del Atlántico. Se trató, sin lugar a dudas, de una oportunidad perdida para reforzar los lazos entre la Alianza Atlántica y América Latina.

Gráfico 26. América Latina: gasto militar, 2015



Gasto militar en millones de dólares con valor y tipo de cambio actual

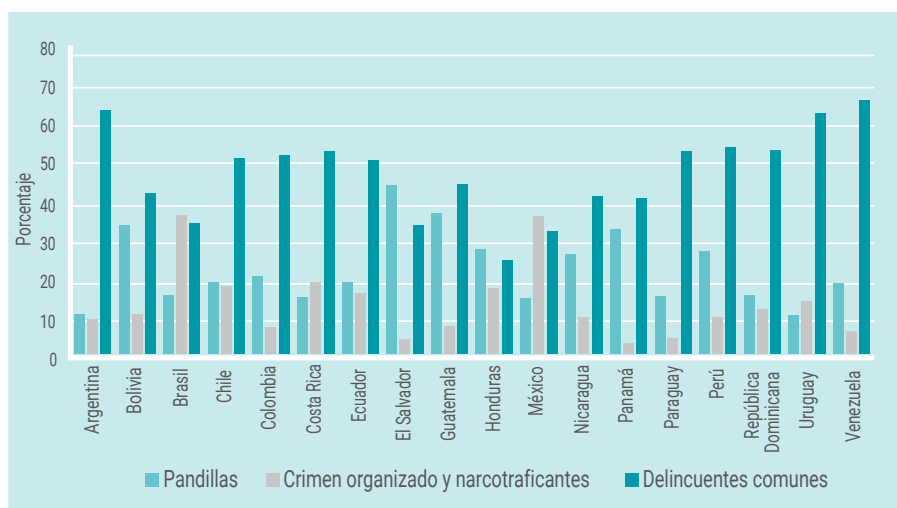
Fuentes: www.cia.gov, www.sipri.org

La contribución militar de América Latina a la seguridad internacional, especialmente en lo que se refiere a operaciones de mantenimiento de la paz, es francamente modesta. Sus aportaciones son mayoritariamente de oficiales, presentes como observadores o cuadros de mando, pero, salvo excepciones, no se contempla el envío de unidades militares operativas y nunca en entornos hostiles hacia los despliegues. Merece especial mención la presencia de personal militar

de diversos países latinoamericanos en la República Democrática del Congo²³ y el patrullero desplegado por Colombia con la OTAN y la UE en el Índico-Suez, así como la fragata brasileña en el Líbano liderando la agrupación naval de Naciones Unidas.

Sin lugar a dudas, hay más cooperación en materia de seguridad (lucha contra el crimen organizado, narcotráfico, guerrillas, terrorismo, bandas y tráfico de armas) y de ciberseguridad que en materia de defensa. Debido al carácter transnacional de la criminalidad organizada, es de interés para América Latina y la UE incrementar aún más la cooperación en materia de seguridad y combate contra los tráficos ilícitos. Sin embargo, la diferente valoración de las principales amenazas a la seguridad entre los distintos países latinoamericanos es un grave obstáculo a la cooperación birregional en materia de seguridad (véase el Gráfico 27).

Gráfico 27. América Latina: principal amenaza a la seguridad según los ciudadanos, 2012



Fuentes: LAPOP-PNUD (2012)

Pese a ello y a los importantes avances recientes, en este terreno está prácticamente todo por hacer, siendo un problema no menor la escasa cooperación existente entre las distintas fuerzas de seguridad y sus servicios de inteligencia, así como la gran diversidad presupuestaria y de tamaño entre los distintos casos nacionales

23 Bolivia, Brasil, Guatemala, Paraguay, Perú y Uruguay formaban parte de la MONUSCO (Misión de la ONU para la Estabilización de la República Democrática del Congo) en mayo de 2017, <https://monusco.unmissions.org/faits-et-chiffres>.

(véase el Gráfico 28). Otro problema estructural importante es el carácter militar de la mayor parte de las agencias latinoamericanas de seguridad, algo que es difícil de compatibilizar con el carácter civil de las europeas.

Gráfico 28. América Latina: tasa de policías por 100.000 habitantes, países que reportaron datos, *circa* 2012



Nota: Argentina: 2008; Bolivia, Brasil y México: 2010; Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, República Dominicana, Uruguay y Venezuela: 2012.

Fuente: Registros administrativos oficiales recopilados por el PNUD (2013)

La UE tiene centros regionales especializados en la materia (como el de Lisboa). Lo lógico en este punto debería ser abrir esos centros a una mayor presencia y participación de las dos partes. Para ello hay que institucionalizar y estructurar los diferentes mecanismos y procesos de cooperación a fin de facilitar la cooperación birregional. Hasta ahora sólo hay alguna tímida experiencia de cooperación bilateral entre Estados. Mientras en este punto encontramos una escasa, aunque creciente, cooperación entre la UE y EEUU, de momento la cooperación entre la UE y América Latina es bastante testimonial.

Entre las iniciativas adoptadas en la materia habría que señalar que el Plan de Acción UE-CELAC contiene un capítulo sobre seguridad ciudadana y otro específico sobre drogas. En el marco de la cooperación birregional se han desarrollado programas, como el COPOLAD (Programa de Cooperación entre América Latina, el Caribe y la UE en Políticas sobre Drogas) y está arrancando la implementación del Programa de Asistencia contra el Crimen Transnacional Organizado (PACCTO), que supondrá un desembolso de casi 19 millones de euros por el Instrumento de Cooperación de

la Comisión Europea.²⁴ En la dimensión subregional cabría citar el apoyo europeo al desarrollo de la Estrategia de Seguridad centroamericana.

Las relaciones euro-latinoamericanas

Las relaciones euro-latinoamericanas se plasman en distintos niveles, comenzando por el económico y el comercial, pero sin olvidar el político, que se materializa en los contactos interregionales e intergubernamentales. Sin embargo, esto aumenta su complejidad, ya que hay temas como el comercio, de competencia exclusiva de la Comisión, o las migraciones, de competencia compartida y parcial, mientras otros descansan en los lazos bilaterales que dependen exclusivamente de las decisiones de los gobiernos nacionales. Dada la diversidad de intereses que algunos de ellos tienen en América Latina no es de extrañar que en determinadas cuestiones quieran asumir un papel más protagónico o incluso de liderazgo. En este sentido, son claramente apreciables distintos grados de apoyo gubernamental a sus empresas, lo que suele aumentar la rivalidad entre distintos países europeos. A esto hay que agregar el plano multilateral, por donde también transcurre parte de la relación euro-latinoamericana.

Tampoco se puede olvidar la multiplicidad de elementos de la relación, de una gran variedad y riqueza. Algunos de ellos son gestionados directamente por organizaciones de la sociedad civil. Hay otras cuestiones como la seguridad ciudadana, el desarrollo y la cohesión social, la reducción de la pobreza y la situación de las mujeres, que están en el centro de las políticas públicas, o deberían estarlo, y que un buen número de ONG europeas y otras organizaciones tanto del tercer sector como académicas intentan colocarlas en un lugar preferente de la acción gubernamental.

Todo esto complica, a la vez que estimula, una realidad con mucho potencial. A veces algunos países europeos confunden el todo, la realidad poliédrica de América Latina, con la emergencia fulgurante de algún país concreto, que pese a sus potencialidades tiene sus propias particularidades que difieren del conjunto. Se trata de un riesgo a evitar. De ahí la importancia de potenciar los vínculos birregionales. Se trata, en definitiva, de construir una relación estable y duradera, abordada desde una perspectiva doblemente ganadora (simétrica y en ambas direcciones).

En líneas generales se puede decir que es una relación positiva, y muy constructiva, caracterizada por la ausencia de conflictos serios. A esto hay que agregar que en

²⁴ La Comisión ha delegado en la española Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIAPP) y en Expertise France la gestión del proyecto, que tendrá cinco años de duración. Los países latinoamericanos que forman parte del proyecto son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

la coyuntura actual la alta representante Federica Mogherini está muy involucrada en la relación con América Latina, un extremo extensivo al conjunto del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE) y su Dirección de las Américas. Los viajes latinoamericanos de la alta representante y su implicación directa en las negociaciones con Cuba son buena prueba de ello.

Desde una perspectiva birregional, las Cumbres UE-CELAC son las encargadas de marcar las líneas generales de la relación. Recientemente se ha decidido dotar a estas Cumbres de una periodicidad bienal, evitando su solapamiento con las Cumbres Iberoamericanas, que se celebran en años alternos. Además, en los años en que no se celebra la Cumbre UE-CELAC se reúnen los ministros de Asuntos Exteriores, como ocurrió en República Dominicana en octubre de 2016. En este punto concreto, la Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana (EUROLAT) juega un papel sumamente importante.

En junio de 2015 se celebró la última Cumbre UE-CELAC en Bruselas y en ella se definió un Plan de Actuación que fija 10 ámbitos prioritarios para la cooperación birregional: (1) ciencia, investigación, innovación y tecnología; (2) desarrollo sostenible y medio ambiente, cambio climático, biodiversidad y energía; (3) integración regional e interconectividad para fomentar la integración y cohesión sociales; (4) migración; (5) educación y empleo para fomentar la integración y cohesión sociales; (6) el problema mundial de la droga; (7) cuestiones de género; (8) inversiones y espíritu empresarial con vistas a un desarrollo sostenible; (9) educación superior; y (10) seguridad ciudadana.

Se había previsto que en octubre de 2017 se celebrara en El Salvador la próxima Cumbre UE-CELAC, que se presentaba como una gran oportunidad para dar un importante paso adelante en la consolidación de las relaciones euro-latinoamericanas. Sin embargo, a petición latinoamericana, debido a la crisis venezolana, la Cumbre ha sido postergada. Sin embargo, todavía hay tiempo para que las dos partes sigan trabajando para intentar que la Cumbre sea un éxito. Esto implica avanzar tanto en los contenidos como en conseguir una presencia relevante de mandatarios de las dos orillas del Atlántico.

La búsqueda de contenidos y la necesidad de elaborar una agenda birregional compartida y asumida por cada parte como importante para sus intereses y proyección internacional debe merecer una mayor atención si se quiere evitar que estas reuniones se conviertan en ejercicios intrascendentes. Algunos de los temas destacados de esa agenda birregional pueden ser las políticas públicas de igualdad de género, o las cuestiones energéticas, especialmente aquellas vinculadas con el

La relación birregional es una relación positiva, y muy constructiva, caracterizada por la ausencia de conflictos serios.

Algunos temas destacados de la agenda birregional pueden ser las políticas públicas de igualdad de género, o las cuestiones energéticas, especialmente aquellas vinculadas con el uso de renovables y el cambio climático.

uso de renovables y el cambio climático. Desde la óptica europea se trata de una buena ocasión para demostrar que a la UE le importa América Latina.

Una mirada al desarrollo de las Cumbres China-CELAC puede ser relevante, al menos en lo que se refiere a la explotación simbólica de la relación. De todos modos, la presencia china en América Latina debe ser vista más como un campo para la cooperación que para la confrontación, dados los fuertes intereses económicos que los europeos tienen en China y los chinos en Europa. La existencia de numerosas empresas chino-europeas (germano-chinas, anglo-chinas, franco-chinas, etc.) con intereses o inversiones en la región es otro elemento importante para insistir que la actual coyuntura debe ser vista como una excelente oportunidad para intentar sacar el mayor partido de la relación de la UE con América Latina.

De alguna manera, la escasa atención prestada por la UE y sus Estados miembros a América Latina, y la resistencia de algunos de ellos a avanzar en tratados de libre comercio bilaterales o birregionales en función de sus agendas nacionales ha acabado favoreciendo la expansión china en la región y la presencia de otros actores extrarregionales, como Rusia o Irán en los años anteriores. Junto con China vemos como otros países asiáticos, especialmente Japón, la India y Corea del Sur, o incluso Turquía, han aumentado su presencia en América Latina. De ahí la necesidad de potenciar las iniciativas políticas que permitan que la UE sea visualizada como un socio fiable y duradero para todos los países del continente.

Por eso, es necesario potenciar el componente empresarial como un factor importante de la relación birregional. Los empresarios europeos apuestan por la búsqueda de un entorno amigable para los negocios, incluida la seguridad jurídica, y por reforzar una serie de temas entre los que se encuentran la mejora de la productividad y la competitividad, las asociaciones público-privadas, la innovación, la revolución digital (su agenda y sus vínculos con la economía digital), la movilidad de las personas, especialmente la movilidad para la formación, y el papel de las ciudades (las *smart cities*).

Una pregunta a formular en este apartado es cómo asumen las instancias comunitarias el desafío de la presencia de las empresas europeas en América

Latina, incluyendo la natural competencia entre ellas. La cuestión central en este punto es si es posible una mayor coordinación de la presencia europea, incluyendo más cooperación interempresarial, o si se debe seguir apostando por potenciar las relaciones bilaterales como hasta ahora. El establecimiento de asociaciones estratégicas entre empresas de diferentes países europeos puede ser una herramienta de gran importancia para mejorar la penetración de las firmas de la UE en América Latina.

También para los empresarios es importante, pese a las grandes dificultades para sacarla adelante, la convergencia entre Mercosur y la Alianza del Pacífico. Muchos de ellos están interesados en concluir las negociaciones con Mercosur y por actualizar el Tratado de Asociación con Chile y México. El importante apoyo europeo a la Alianza queda demostrado en el hecho de que de los 53 países observadores, 20 son miembros de la UE y hay otros cuatro extracomunitarios.²⁵

Otra cuestión muy presente es el papel de las PYME, un importante factor de crecimiento, desarrollo y creación de empleo. Esto implica resaltar, una vez más, la necesidad de vincular mucho más a las PYME latinoamericanas a las cadenas globales de valor. Sin embargo, no se debe olvidar el diferencial de productividad existente entre las PYME europeas y las latinoamericanas, que representa, de hecho, un fuerte obstáculo para la convergencia entre ambas.

25 Los 20 países que integran la UE y están como observadores en la Alianza del Pacífico son: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Eslovenia, España, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Italia, Lituania, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, República Eslovaca, Rumanía y Suecia. Los extracomunitarios son Croacia, Noruega, Suiza y Ucrania.

CONCLUSIONES



CONCLUSIONES

La profundización de la relación birregional euro-latinoamericana depende de la voluntad política de los diversos actores implicados, comenzando por la UE y la CELAC y los gobiernos integrados en ambas organizaciones, pese a su diferente grado de desarrollo institucional. No se trata de comenzar una relación de cero, ya que ésta hunde sus raíces en valores comunes y compartidos, pero también en una tupida red de intereses e intercambios de todo tipo. Son estos lazos los que permitirán avanzar de forma decidida en la búsqueda de un espacio común que responda a las expectativas de ambas partes.

Al mismo tiempo, hay que insistir en la existencia de visiones y sentimientos encontrados entre ambas regiones, que suelen basarse en los estereotipos y en la desconfianza que en ciertos actores europeos generan la economía y la política latinoamericanas, aunque en numerosas ocasiones se trata de prejuicios recíprocos. Obviamente, la falta de conocimiento acerca de la realidad del otro contribuye en aflorar los estados de ánimo vinculados a las cuestiones aquí descritas. Pese a estas dificultades, no debe olvidarse que en las actuales circunstancias internacionales marcadas por un retroceso del libre comercio, Europa y América Latina (o América Latina y Europa) son dos regiones que se necesitan mutuamente mucho más de lo que había ocurrido desde mediados del siglo XX, y por eso mismo deberían estar más dispuestas a entenderse.

Algunos gobiernos latinoamericanos se quejan de que si ellos fueran China la aproximación europea hacia la región, comenzando por los comentarios que entienden paternalistas acerca de las “oportunidades” de América Latina, sería totalmente diferente y mucho más ponderada. El principal problema de esta argumentación es que para que ello ocurriera sería imprescindible que se produjeran avances importantes en la integración regional, de modo que primara más la visión de conjunto que la de cada una de las partes. Lamentablemente, la fragmentación existente y la baja institucionalidad de la CELAC y de otras instancias similares fomenta ese tipo de reacciones y sentimientos.

Desde la perspectiva europea el terreno en que nos movemos es delicado, ya que algunas de las cuestiones sobre las que descansa la relación son competencia de la Comisión Europea, mientras otras dependen de los gobiernos de los Estados miembros. En el caso latinoamericano el papel de los gobiernos nacionales resulta mucho más decisivo. De ahí la necesidad de alcanzar consensos transversales e intergubernamentales que permitan mejorar la coordinación de las políticas y avanzar en la relación.

Si bien Europa y América Latina comparten valores, comenzando por la vigencia plena de la democracia y del Estado de derecho, y modelos culturales, también es cierto que numerosas asimetrías cruzan la relación birregional desde las más variadas dimensiones. Sin embargo, si se quiere honradamente que la relación avance es necesario reconocer tanto las diferencias como los intereses comunes que inciden en ella, y al mismo tiempo potenciar las interdependencias existentes, la mejor manera de fortalecer una relación de gran futuro. Ello hace necesario negociar las diferencias y eliminar algunos de los obstáculos que limitan avances concretos, como ocurre en materia comercial. En algunos de los casos analizados en este Informe (comercio, inversiones y servicios, migraciones, energía y cambio climático, seguridad y defensa, ayuda al desarrollo y cultura) hay un importante margen de mejora, aunque la situación de cada sector e incluso entre países es claramente diferente.

Desde un punto de vista birregional es importante impulsar la coordinación y la cooperación entre la UE y los países latinoamericanos y caribeños, a través de la CELAC, tanto en la ONU como en otros organismos multilaterales. No se trata de formar un bloque que funcione de forma reactiva contra tal o cual política, sino de potenciar las formas de convergencia birregionales. De este modo se podría dar un paso de gigante en la consolidación de la relación euro-latinoamericana.

En cada uno de los diversos campos abordados hay iniciativas que se pueden poner en marcha y medidas a abordar. Desde una perspectiva económica, las inversiones y el comercio exterior son dos áreas destacadas. En lo referente a las primeras hay

dos cuestiones importantes a considerar. Por un lado, una mayor presencia de las PYME en el contexto birregional. Por el otro, un incremento de la inversión latinoamericana en los países de la UE, comenzando por las llamadas multilatinas, pero sin olvidar tampoco a las PYME. En la actual coyuntura, la búsqueda de nuevos mercados es un objetivo no menor para el conjunto de las economías europeas y latinoamericanas. De ahí la pertinencia de interrogarse acerca de si es conveniente para los intereses europeos estimular una mayor coordinación de sus empresas en América Latina o propiciando incluso la creación de una “marca Europa”.

Hay áreas concretas donde la inversión europea puede mejorar considerablemente su posición en América Latina, comenzando por el desarrollo de infraestructuras, el impulso

Hay áreas concretas donde la inversión europea puede mejorar considerablemente su posición en América Latina, comenzando por el desarrollo de infraestructuras, el impulso de la digitalización, la ingeniería y las energías renovables.

de la digitalización, la ingeniería y las energías renovables. Desde esta perspectiva la convergencia en las posiciones de la UE y de los países latinoamericanos en lo referente al cambio climático facilita las cosas. La cooperación al desarrollo, pese a las transformaciones sufridas en los últimos años, sigue siendo un campo fértil para actuaciones comunes, especialmente en todo aquello relacionado con la cooperación triangular y algunas formas de cooperación Sur-Sur. Pese a todo, sería importante superar cuanto antes el debate en torno a la “graduación” de los países de renta media con el ánimo de que esta polémica no afecte los cimientos de la relación birregional.

La seguridad, en la lucha contra las distintas formas de tráficos ilícitos, y la defensa también son campos que vale la pena no perder de vista y, de ser posible, profundizar, aunque cada una de ellas tenga sus propias especificidades y genere algunas resistencias, especialmente en determinados países latinoamericanos. El fin del proceso negociador entre el gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) permite cerrar un capítulo de enfrentamientos violentos y reducir un terreno abonado para el desarrollo de ciertos tráficos ilícitos. De ahí la importancia de la cooperación europea en todo lo relacionado con el proceso de paz y el post-conflicto en Colombia. Finalmente, el campo cultural, con sus áreas muy diversas, comenzando por la difusión de contenidos audiovisuales a la preservación del patrimonio, permite importantes actuaciones conjuntas.

Si bien los desafíos que tiene por delante la relación birregional son importantes, la coyuntura marcada por el *Brexit* y el auge del proteccionismo en EEUU y otros países es muy adecuada para que pueda materializarse un considerable avance en la misma. El cierre de las negociaciones con Mercosur y la actualización de los Acuerdos con México y Chile serían señales potentes que podría enviar Bruselas a sus diversas contrapartes latinoamericanas. La negociación de un acuerdo multipartes con Bolivia es también un tema pendiente, aunque éste depende básicamente de la voluntad de la contraparte latinoamericana. Por todo lo anterior habría que evitar que la ventana de oportunidad actualmente existente para potenciar las relaciones euro-latinoamericanas se cerrara sin haber alcanzado antes logros importantes y concretos.

Las amenazas al libre comercio y a la globalización pueden contribuir a acercar posturas entre los sectores más aperturistas de ambos bloques. De este modo, la UE debe seguir apoyando a la Alianza del Pacífico. Por otra parte, los nuevos desafíos que plantea el *Brexit* a la UE pueden ser una excelente oportunidad para profundizar en la relación birregional. Sin embargo, no se pueden perder de vista algunas complicaciones,

Las amenazas al libre comercio y a la globalización pueden contribuir a acercar posturas entre los sectores más aperturistas de ambos bloques.

como ocurre, por ejemplo, con el Caribe británico, una región con la cual la UE debe esforzarse en mantener sus vínculos pese a la salida del Reino Unido del marco comunitario.

El momento es sumamente adecuado y hay que saber aprovechar la ventana de oportunidad existente. Desde esta perspectiva, las actuales negociaciones que mantiene la UE con Japón, Australia o Indonesia no deberían ser un obstáculo para concluir positivamente o para postergar los tratados con América Latina. A la vista de las elecciones parlamentarias europeas de mayo de 2019, si la Comisión no envía antes de fin de 2018 estos Tratados al Parlamento Europeo para su ratificación será muy difícil completar el procedimiento en un plazo razonable.

Finalmente, es necesario que la UE y América Latina sean capaces de desarrollar una agenda común, sin perder de vista la presencia y la actuación de dos grandes colosos económicos como son EEUU y China. La UE no pretende ni busca una posición hegemónica en América Latina, sino que está abierta a la colaboración constante con otros actores internacionales, comenzando por EEUU y China. Es más, la apuesta europea por la consolidación del Espacio Atlántico debería ser incuestionable. Finalmente, la presidencia argentina del G20 debería ser una excelente oportunidad para que los tres países latinoamericanos se coordinen mejor entre sí y con el resto de la región, pero para que también lo hagan con los representantes europeos.

ANEXOS



ANEXOS

I. MIEMBROS DEL GRUPO DE TRABAJO

Manuel Alabart, vicepresidente, Técnicas Reunidas Internacional

Manuel Alcántara, catedrático de Ciencia y de la Administración, Universidad de Salamanca

Sonia Alda, investigadora asociada, Real Instituto Elcano

Jessica Almqvist, profesora, Departamento de Derecho Público y Filosofía Jurídica, Universidad Autónoma de Madrid

Carlos Alonso Zaldívar, senior research fellow, Real Instituto Elcano

Consuelo Álvarez de Toledo, presidenta, Infolatam

Haizam Amirah Fernández, investigador principal Mediterráneo y Mundo Árabe, Real Instituto Elcano

Francisco Andrés, coordinador de la Oficina de Proyectos, Real Instituto Elcano

Alfredo Arahuetes, decano, ICADE

José María de Areilza, secretario general, Fundación Aspen Institute España

Lorea Arribalzaga, vocal asesora para Asuntos Interamericanos, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España

Félix Arteaga, investigador principal de Seguridad y Defensa, Real Instituto Elcano

Anna Ayuso, investigadora principal, América Latina, CIDOB

Gonzalo Babé, director de Relaciones Institucionales, El Corte Inglés

Ángel Badillo, investigador principal, Real Instituto Elcano

Daniel de Busturia, secretario, Fundación Juan de Oñate

Esther del Campo, catedrática, Departamento de Ciencia Política y de la Administración II, Universidad Complutense de Madrid

Carlos Carnero, director gerente, Fundación Alternativas

Pedro Miguel Casado, director, Atravia

Raquel Chanto, asesora, Gabinete, SEGIB

William Chislett, investigador asociado, Real Instituto Elcano

Ignacio Corlazzoli, representante en Europa, Oficina de Alianzas Estratégicas, Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

Gonzalo Escribano, director del Programa de Energía y Cambio Climático, Real Instituto Elcano

Rafael Estrella, vicepresidente, Real Instituto Elcano

Guillermo Fernández de Soto, director para Europa, CAF – Banco de Desarrollo de América Latina

Carla Fernández-Durán, Oficina en Europa, Oficina de Alianzas Estratégicas, BID

Fernando García Casas, secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España

Carlota García Encina, investigadora, Real Instituto Elcano

Carola García-Calvo, investigadora principal, Real Instituto Elcano

Alicia García-Herrero, investigadora senior asociada, Real Instituto Elcano

Luis García-Linares, director general corporativo, OHL

Daniel García Urosa, El Corte Inglés

José Gasset Loring, director de Relaciones Internacionales, Iberdrola

Pablo Gómez de Olea, director general para Iberoamérica, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España

Carmen González Enríquez, investigadora principal de Demografía, Población y Migraciones Internacionales, Real Instituto Elcano

Jesús Gracia, embajador de España

Rafael Guardans, Atrevia

Manuel Guedán, director de la Oficina de Representación para México, Cuba y República Dominicana, Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)

Enrique V. Iglesias, primer secretario general iberoamericano, Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)

Dolores Jaqueti, Vicepresidencia del Gobierno de España

Trinidad Jiménez, directora de Estrategia Global de Asuntos Públicos, Telefónica

Emilio Lamo de Espinosa, presidente, Real Instituto Elcano

Lara Lázaro, investigadora principal, Real Instituto Elcano

María Lázaro, directora de Desarrollo Corporativo, Real Instituto Elcano
Patricia Lisa, investigadora, Real Instituto Elcano
José A. Llorente, socio fundador y consejero delegado, Llorente & Cuenca
Alfonso Lucini, vocal asesor del director general, Casa de América
Maribel de Luis, directora de Relaciones Internacionales, Repsol
Isbel Makhoul, Oficina de Alianzas Estratégicas, Oficina de Europa (ORP/EUR), BID
Carlos Malamud, investigador principal de América Latina, Real Instituto Elcano
Claudia Marí, Real Instituto Elcano
Frédéric Martínez, director de Ventas América Latina, Iberia
Yolanda Mayordomo, gerente, Dirección Relaciones Internacionales, Iberdrola
Santiago Miralles, director general, Casa de América
Ignacio Molina, investigador principal de Europa, Real Instituto Elcano
Javier Molina, Vicepresidencia del Gobierno de España
Natalia Moreno Rigollot, directora de Relaciones Institucionales, Telefónica
Iliana Olivie, investigadora principal de Cooperación Internacional y Desarrollo, Real Instituto Elcano
Íñigo de Palacio, director global de Relaciones Institucionales, Indra
Vicente Palacio, director adjunto, Observatorio de Política Exterior Española (OPEX), Fundación Alternativas
Ludolfo Paramio, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)
Pedro Pérez Herrero, director, Instituto de Estudios Latinoamericanos
Elena Pisonero, presidenta, Hispasat
Florentino Portero, director, Grado en Relaciones Internacionales, Universidad Francisco de Vitoria (UFM)
Charles Powell, director, Real Instituto Elcano
Fazia Pusterla, economista líder, Oficina en Europa, BID
José María Robles Fraga, director, International Corporate Affairs, Grupo Santander

Celia Roldán, gerente, Dirección de Relaciones Internacionales, Iberdrola

Yolanda Román, directora, Atrevia

Sebastián Royo, director-professor of Government, Suffolk University

Felipe Sahagún, profesor y periodista

Francisco Javier Sandomingo, embajador de España en Argentina

Luis Simón, director de la Oficina en Bruselas, Real Instituto Elcano

María Solanas, coordinadora de Proyectos, Real Instituto Elcano

Asunción Soriano, presidenta, Atrevia España

Federico Steinberg, investigador principal de Economía Internacional, Real Instituto Elcano

Nguyễn Trâm Anh, Oficina de Alianzas Estratégicas, Oficina de Europa (ORP/EUR), BID

Claudio Vallejo, director LatAmDesk Europa, Llorente & Cuenca

José María Vera, director general, Oxfam Intermón

Nuria Vilanova, presidenta, Atrevia

II. RELACIÓN DE PONENTES QUE PARTICIPARON EN REUNIONES EXTRAORDINARIAS DEL GRUPO DE TRABAJO

Donato di Santo, Instituto Italiano de América Latina (IILA)

3/III/2017: "Italia y América Latina"

Javier López, eurodiputado, Partido Socialista de Cataluña (PSC)

17/III/2017: "La visión de América Latina del Parlamento Europeo"

Robert Capurro, Canning House

19/V/2017: "El Reino Unido y América Latina"

Günther Maihold, Stiftung Wissenschaft und Politik (SWP)

6/VI/2017: "Alemania y su relación con América Latina y el Caribe"

Félix de las Cuevas, Wilm Langenbach y César Ortíz

8/VI/2017: "Francia y sus empresas en América Latina"

Joaquín Roy, *University of Miami*

30/VI/2017: "EEUU y su visión de la relación entre la UE y América Latina"

Previamente, el 2/II/2017, el proyecto y el primer borrador del Informe fue presentado ante un grupo de embajadores latinoamericanos destinados en Madrid. Los asistentes fueron:

Miguel Calahorrano, embajador de Ecuador

Alberto Furmanski, embajador de Colombia

Norman García, embajador de Honduras

Alejandra Hernández, ministra consejera y encargada de negocios de la República Dominicana

Mario Isea, embajador de Venezuela

Roberta Lajous, embajadora de México

Eugenio Martínez, embajador de Cuba

Fernando Molina, embajador de Guatemala

Doris Osterlof, embajadora de Costa Rica

Antonio Rivas, embajador de Paraguay

Con el patrocinio de



Consejo Asesor Empresarial



Con la colaboración de





Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid (Spain)
www.realinstitutoelcano.org
www.blog.rielcano.org/en

